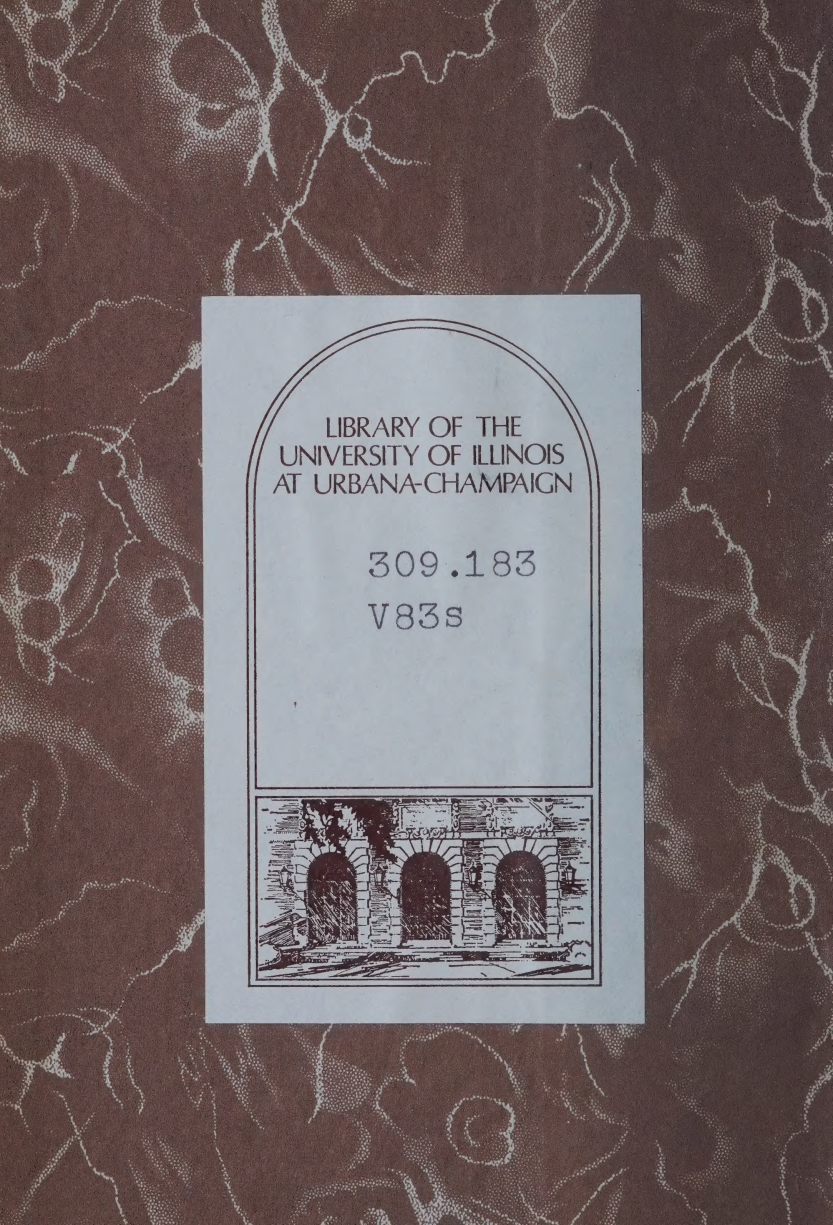




LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF ILLINOIS
AT URBANA-CHAMPAIGN
309.183
V83s

Guillermo Viviani Contreras
Doctor de la Universidad Gregoriana de Roma

Sociología Chilena

Estudio de Sociología General
Aplicada a nuestro país

Libro I Expositivo

Nuestro Problema Social

Sumario: Nociones generales de Sociología, aplicadas a nuestro país.—Las clases sociales chilenas en su aspecto económico, político y moral.—La evolución social de nuestro país.—La cuestión social chilena. — Epílogo.

Editorial Nascimento
Santiago -:- Chile -:- 1926

Con las debidas licencias.

Talleres de la Editorial Nascimento, A. Prat 1430. Santiago de Chile.— 1926

Estas páginas, escritas con todo el fervor de mi alma, las dedico a la memoria de mi padre, de quien aprendí a amar la Justicia y la Verdad sobre todas las cosas.

GUILLERMO VIVIANI C.

PRÓLOGO

Con el título de «SOCIOLOGÍA CHILENA» *he escrito este estudio de la Cuestión Social de nuestro país, de las doctrinas que deben solucionarla, y de las organizaciones cuya realización trae, a mi juicio, un rápido y efectivo mejoramiento de las clases populares.*

De los cuatro libros de que consta la obra, presento al público el primero, titulado NUESTRO PROBLEMA SOCIAL.

Eruditos escritores de nuestra época abordan el estudio de las cuestiones sociales en

sus características generales a todos los países, y llegan a conclusiones demasiado vagas e imprecisas, que no satisfacen al espíritu concreto del hombre moderno, ni le sirven para dirigir su acción y orientar su vida.

Como una reacción a ese ambiente de incertidumbre en que se encuentra el estudio de los problemas sociales de nuestro país, me he esforzado en escribir un libro de Sociología Aplicada, «DE SOCIOLOGÍA NETAMENTE CHILENA», *basada en la observación imparcial de los fenómenos sociales acaecidos en nuestra tierra y en su peculiar idiosincracia.*

*La Cuestión social en Chile tiene características especiales debidas a la raza, al suelo, a la producción agrícola, minera e industrial propia del país, a su organización cívica, sus tradiciones y costumbres...: las cuales exigen **un estudio positivo y experimental de los hechos o fenómenos sociales, como entre nosotros se presentan.***

Mi modesta labor tiene ese objetivo. Si lo he alcanzado o no, lo dirá el lector cuando concluya la lectura de esta obra. Aunque no la considero definitiva, estimo que servirá, a lo menos, para orientar las actividades de los que aman de veras al pueblo y desean contribuir con su esfuerzo personal a la paz social y al progreso de la patria.

«SOCIOLOGÍA CHILENA» *se divide en tres partes: La primera,* ***Expositiva****, se titula:* «NUESTRO PROBLEMA SOCIAL», *y comprende breves nociones de Sociología general, y un estudio de Estática y Dinámica social aplicada a nuestras clases sociales y a nuestra Cuestión Obrera.*

La segunda parte es ***Doctrinal****. Ella abarca dos libros en los cuales expongo sinceramente, sin aminorarlas, las doctrinas económico-sociales de* ***El Liberalismo, El Socialismo, El Anarquismo, El Comunismo, El Bolchevismo, El Fascismo, El Sindicalismo, El Cooperativismo, El Mutualismo*** *y*

La Democracia Cristiana. En la exposición de estas doctrinas he atendido especialmente al modo como en Chile la presentan al pueblo sus caudillos, a quienes he oído propagarlas de viva voz y con los cuales he sostenido interesantes polémicas. Cada exposición concluye generalmente con un análisis crítico de la doctrina expuesta. La extensión del tema me ha obligado a dividir esta parte doctrinal en dos libros que publicaré próximamente. En el libro I estudio «*El Liberalismo*», «*El Anarquismo*», «*El Socialismo*», «*El Bolchevismo*» y «*El Fascismo*». En el libro II, «*El Sindicalismo*», «*El Cooperativismo*», «*El Mutualismo*» y «*La Solución Cristiana del Problema Social*».

La tercera parte de «SOCIOLOGÍA CHILENA» es *Práctica*. En ella explico las obras sociales cuya realización estimo más necesaria e importante, hago una breve síntesis y crítica de nuestra Legislación social, y concluyo con un Apéndice, en el cual se encuentran algunos Documentos Sociales y Estatutos modelos, de las obras que describo; los cuales

pueden ser muy útiles a los organizadores y propagandistas.

La publicación de este último libro, ya escrito, depende del favor con que el público acoja los libros anteriores.

Al poner en manos del lector «NUESTRO PROBLEMA SOCIAL», *síntesis de mis estudios y experiencias sociales, le pido lo lea con ánimo sereno y tranquilo y con el espíritu de amorosa sabiduría de quien busca la Verdad, sin atender a si agrada o no agrada, y sin fijarse en la pobreza del vaso que, a las veces, la contiene. No espero una anticipada benevolencia porque soy de muchos desconocido, y entre los que me conocen, mi actuación ha sido objeto de muy contradictorios y apasionados juicios. Tampoco sería justo que se recibiese mi obra con manifiesto espíritu de hostilidad, como quiera que es pura y recta mi intención; y me anticipo a confesar las deficiencias de mi trabajo, modesto ensayo de juventud, sin arte ni literatura, escrito en Valparaíso, en los escasos momentos de*

reposo de una vida llena de ocupaciones de índole totalmente diversa.

GUILLERMO VIVIANI C.

Santiago, 15 de Mayo de 1926.

CAPÍTULO I

Nociones Generales de Sociología, aplicadas a nuestro país

SUMARIO: La Sociología Chilena.—Estática y Dinámica Social.—La Sociología como Ciencia y como Arte.—La Sociología y la Geografía Física.—El orden social.—Orden de hecho y orden ideal.—El orden moral, educacional y religioso.—El orden constitucional y político.—El orden económico-social.—El Dinamismo social.—Los factores más importantes de la dinámica social.—El movimiento democrático.

La Sociología chilena.

La Sociología es el estudio razonado de la sociedad humana. Se llama Sociedad un conjunto de individuos o familias que viven en un determinado territorio, tienen autoridad civil común, y forman una nación o patria. En un sentido más lato, se da el nombre de Sociedad humana a todos los hombres que pueblan la tierra. En tal caso, la Sociología sería el estudio de la vida total de la Humanidad. Con razón puede decirse que dicho estudio es la síntesis más excelsa de todos los conocimientos humanos, como quiera que abarca las variadas manifesta-

ciones de civilización, de cultura y vida social de todos los pueblos; y procura dar leyes que sirvan para dirigir la marcha de la Humanidad en lo porvenir. Pero nuestras aspiraciones son más modestas. El objetivo de este estudio sociológico es la sociedad chilena, cuyas actividades se desarrollan en el extenso territorio, que va de Tacna a Magallanes y del mar, al macizo andino.

Concibiendo la sociedad como un organismo moral, que crece y se desenvuelve a través del tiempo en conformidad a las leyes propias de su constitución y de su vida; la Sociología Chilena es el estudio profundo y razonado del organismo social de nuestra patria, de su crecimiento y desarrollo, de su constitución íntima y de sus funciones sociales, y en último término, de su Vida. Empero, como el conocimiento de lo que es, no satisface enteramente al ser humano, la Sociología Chilena no se contenta con el estudio experimental y positivo de los fenómenos sociales de nuestra patria, sino que procura deducir de ellos ciertas normas y

leyes generales que permitan entrever, a lo menos, con fundadas probabilidades, como será la Vida futura de nuestro país, según los factores que se pongan en juego.

Estática y Dinámica social.

Las nociones de Estática y Dinámica son propias de la Mecánica, y sólo en un sentido metafórico convienen a la Sociología. Considerando la sociedad como una gran máquina, la Estática es el estudio de su estructura, la Dinámica el de su marcha o funcionamiento. Así, en una locomotora, la Estática es el estudio de su forma interior, de la caldera, las tuberías, los cilindros, las bielas, etcétera; la Dinámica, en cambio, considera a la máquina moviéndose, y estudia la acción del vapor, la aplicación de sus energías, la resistencia que opone el material rodante y otros factores.

La Estática social es, de consiguiente, el estudio de los elementos de nuestro orga-

nismo nacional, que son muy variados, según las diversas clases de actividades a que los individuos se dedican. Los principales elementos sociales son los individuos, las familias, la Iglesia, el Estado, las organizaciones económicas o Empresas, y las Políticas o partidos.

La Dinámica social investiga, a su vez, el funcionamiento de los diversos elementos sociales, y las modificaciones esenciales o accidentales que sufren estos mismos elementos, o pequeños organismos, en el perpetuo e incesante desarrollo de la vida nacional. Bien puede compararse la marcha de una sociedad a la corriente de un río, cuyas aguas se mueven y avanzan siempre sin volver jamás al lugar donde nacieron. La influencia que ejercen en la vida nacional las pasiones humanas, tanto individuales como colectivas, las fuerzas de la educación, de la herencia y de las tradiciones históricas influyen poderosamente en el desarrollo, ora rápido y activísimo, ora lento y reposado, de una nación; y provocan

reacciones inexperadas para quienes no conocen su idiosincracia. Estos factores son objeto especialísimo de estudio de la Dinámica social.

La Sociología como ciencia y como arte.

El objeto propio de la Sociología es el estudio de los «fenómenos sociales» o, en otros términos, de los «hechos sociales», siempre que como «hecho social» no se entienda un dato cronológico, o un hecho descarnado, aislado, separado de sus antecedentes, consiguientes y factores concomitantes, sino un momento determinado de la vida social, tal como se presenta a la conciencia humana, con toda su complejidad de elementos y riqueza de contenido vital.

La ciencia social investiga los factores que concurren a la realización de un hecho o fenómeno social determinado, compara entre sí diversos fenómenos sociales, saca de ellos conclusiones de carácter positivo que

sirven para orientar en el conocimiento más profundo de ellos mismos; y de esta manera prever, si no con certeza, a lo menos con suma probabilidad, algunos acontecimientos futuros. La Sociología positiva considera la Religión, la Política, las Ciencias y las Artes, como realidades sociales, como fuerzas morales y materiales determinantes de las actividades de los ciudadanos, a las cuales respeta y analiza en cuanto contribuyen a realizar una particular forma de convivencia humana.

La Sociología, como arte o regla de acción, tiene por objeto señalar normas prácticas para obtener un mejoramiento de la vida nacional. En el orden de las perfecciones humanas, tanto individuales como colectivas, no hay límites precisos y concretos; siempre podemos ser creadores y artífices de una vida mejor. «Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto» nos enseña el Evangelio. Las fuerzas sociales pueden ser utilizadas para el bien común, de manera más adecuada que lo que actualmen-

te lo son; y los antagonismos de clases, aminorarse, de modo que las energías vitales de la sociedad se ordenen más equitativamente y realicen un máximum de bienestar individual y colectivo que haga más justa y noble la convivencia humana. La Sociología, como arte, es un esfuerzo generoso para construir, sobre mejores bases sociales que las actuales, sobre principios económicos más humanos, la vida social futura.

La Sociología y la Geografía Física.

La Sociología no puede prescindir de la Geografía Física, la cual, en cierta manera, condiciona su desarrollo. El organismo social necesita una porción de terreno para desenvolver su vida, ha de crecer y vivir sobre un territorio determinado, el cual influye sobre él con su clima, con la forma de sus tierras y las diferentes calidades de productos de su fauna y de su flora. Bien se comprende que necesariamente ha de ser

diversa la actividad social de los nacionales que viven en el norte, sobre una pampa estéril cuya única riqueza es el salitre o el cobre, de la de aquellos que trabajan las tierras fértiles y los campos regados de la región central y sur del país. Los productos que la naturaleza ofrece condicionan las actividades de sus habitantes. Por eso en Chile las gentes se dedican a la minería en el norte, al comercio y los trabajos industriales y agrícolas en toda la región central, y a la ganadería, en las regiones abundantes de lluvias y de pastos, del sur.

También el clima influye en el modo de vivir de los habitantes; un clima cálido y un ambiente tórrido inclina a la holgazanería, y forma individuos de fantasía exuberante y amorosa, delicados y sensibles; un clima excesivamente frío entorpece la inteligencia; y uno templado, como el de la región central de nuestro país, favorece el desarrollo del espíritu práctico, positivo, ecuánime. resistente y dedicado al trabajo.

El Orden social.—Orden de hecho y orden ideal.

En sentido general, orden es la recta disposición de muchas cosas a un fin determinado. Los hechos o fenómenos sociales son susceptibles de ordenación. Cuando se habla del orden social se entiende generalmente la disposición que «de hecho» existe entre sus diversos elementos y su funcionamiento, en una sociedad. Si corresponde o no ese orden relativo, que de hecho existe, a lo que debería ser una sociedad perfectamente organizada, es otro asunto. De ahí cierta falta de lógica con que, en nombre del orden social, se ataca a veces a los innovadores. Tal argumento supone que el orden actual o de hecho, es superior al orden ideal a que una sociedad puede encaminarse. Ahora bien, haciendo un análisis crítico de la doctrina innovadora, y de su capacidad de realización práctica, puede ella mostrarse muy

superior al orden social existente. En tal caso, el innovador debe ser oído y acatado.

La noción de orden social puede, pues, ser tomada en un doble sentido: o bien significa la situación que de hecho existe en una sociedad, sin prejuzgar si ella es buena o mala; o bien significa lo que la sociedad debe ser, es decir, el tipo ideal hacia donde procuramos encaminarla, como a la meta de su más propia y acabada perfección. Al orden ideal, podríamos llamarle también orden de finalidad o intención.

Considerando la noción de orden social en el primer sentido que hemos indicado, podemos afirmar que, dentro de la múltiple realidad vital que constituye el complejo organismo social de nuestra patria, hay diversos elementos, órdenes sociales interdependientes, conexos y solidarios entre sí, cuya enumeración, aunque incompleta, pasamos a efectuar:

El orden moral, educacional y religioso.

Los elementos u organizaciones de la sociedad, que pertenecen a estos órdenes, son muchas y muy variadas. La primera y más fundamental, es la familia. Los individuos de un país viven, generalmente, formando parte de este núcleo social básico, sea como esposos y padres, sea como hijos de familia. Pobres y ricos pertenecen a estos organismos, bien o mal constituídos, cuya función principal es obtener la propagación de la especie la supervivencia de la raza y de la nación, a través del tiempo. Los individuos vagos, sin padres conocidos, ni familia determinada, son una excepción.

La organización religiosa de nuestro país pertenece casi exclusivamente a la Iglesia Católica. La influencia de los no-católicos es reducida.

La Provincia eclesiástica chilena se divide actualmente en doce Obispados, tres Vica-

riatos Apostólicos, y uno Castrense. Cada obispado tiene su organización y vida propia. Las parroquias son las últimas células de la vida espiritual. Las Ordenes y Congregaciones Religiosas de hombres y mujeres, formadas por personas que practican la perfección, forman también, con sus casas diseminadas por todo el país, vastas redes de vida social cristiana.

Constituyen el orden educacional del país, todas las Escuelas de Educación Primaria, todos los Liceos y Establecimientos de Educación Secundaria, y las Universidades del Estado. Paralela a la acción del Estado se desarrollan las actividades particulares. La Iglesia, por medio de Instituciones y Congregaciones religiosas de hombres y mujeres, mantiene un gran número de Escuelas Primarias, Liceos y Colegios, y una gran Universidad. La importancia sociológica de las organizaciones dedicadas a la Instrucción es enorme, como quiera que en los pliegues del cerebro y el corazón del niño, fácil de amol-

dar, por la educación se encuentra en germen, la patria futura.

Dentro del orden educacional se incluyen las instituciones científicas y artísticas, las Academias Literarias, las Sociedades de Cultura Superior, de Filosofía, Medicina y Derecho, los Laboratorios y Centros de Experimentación, etc... Además, los organismos adyacentes a las Universidades, las organizaciones de Profesionales y todos los Centros de formación intelectual o técnica son partes integrantes de este engranaje. Por último, las Asociaciones deportivas, de Foot-ball, Box, Lawn Tennis, Automovilismo, etc., cuya influencia es poderosísima en la juventud, pertenecen también al orden educacional, tomado en un sentido amplio.

El Orden Constitucional y Político.

El Estado tiene su Carta Fundamental o Estatuto, del cual brotan los organismos propios de nuestra República democrática: el

Poder Legislativo, Ejecutivo y Judicial. Cada uno de estos Poderes forma un vasto y complicado engranaje que constituye las clases jurídico-civiles de la sociedad. Remitimos a un Tratado de Instrucción Cívica para la comprensión de la organización o estructura interna de cada uno de estos Poderes y de las atribuciones de quienes los ejercen.

Como consecuencia de la generación del Poder por medio del sufragio popular, se han formado los Partidos políticos o agrupaciones de ciudadanos, que unen su acción y sus fuerzas sociales con el objetivo de obtener el gobierno del país, y encaminar las actividades nacionales en conformidad a sus convicciones y conveniencias.

El orden Económico-social.

Forman este orden, todo el conjunto de las organizaciones económicas del país, es decir, de aquellas organizaciones cuyo ob-

jeto es producir la riqueza y organizar su reparto para el consumo.

El organismo encargado de la producción y distribución de la riqueza, tanto privada como pública, toma el nombre de Empresa.

En casi todas las Empresas económicas, sean mineras, industriales, agrícolas y comerciales, entran los siguientes factores:

1) La Naturaleza. Los yacimientos de salitre, plata y cobre, los campos aptos para el cultivo agrícola, de regadío y de secano; las caídas y corrientes de agua que pueden convertirse en energías eléctricas para las fábricas e industrias. Las propiedades, donde se instalan las empresas, exigen, en un sentido amplio y general, la tierra o naturaleza, sin la cual una organización económica sólo puede existir en la imaginación.

2) El Capital. Por Capital se entiende una riqueza destinada a una nueva producción, ya sea en forma de maquinarias, instalaciones fabriles, talleres; o en forma de dinero circulante con el fin de darles movimiento, comprar materias primas, etc.

3) La Inteligencia, o Dirección técnica y comercial de la empresa. Cuando éstas son pequeñas, pueden una o dos personas, llevar el movimiento comercial y la dirección técnica a la vez; pero, en las grandes empresas, las funciones de la Inteligencia se dividen en: la Gerencia o dirección técnica, a cargo de ingenieros especialistas, cuyo trabajo se efectúa en el terreno; la Gestión comercial, desempeñada por personas conocedoras del mercado de valores en una Oficina instalada en la parte céntrica de la ciudad; y por último, los empleados, tanto de la Gerencia como de la Oficina Comercial, los cuales desempeñan el papel de colaboradores e instrumentos concientes bajo la dirección de sus jefes.

4) El Trabajo. Tomamos la palabra en la acepción restringida de trabajo manual, en el cual predomina el esfuerzo muscular sobre la labor intelectual. Los obreros, artesanos operarios, campesinos, jornaleros y asalariados en general, constituyen las clases

llamadas, trabajadoras, asalariadas, o proletariado.

Las empresas económicas de nuestro país podemos clasificarlas en cuatro grandes tipos: empresas mineras, cuya explotación principal es el salitre, el carbón, la plata y el cobre; empresas agrícolas: grandes y pequeñas haciendas de la región norte y del valle central; y extensas regiones de ganadería en el sur; empresas industriales o fabriles, poco desarrolladas por falta de capitales y créditos, pero variadísimas, como quiera que abundan las materias primas para toda clase de industrias o manufacturas; y, por último, empresas comerciales, cuya misión es trasladar los productos desde el lugar de producción o extracción hasta el de consumo. Estas empresas son particulares, como la Compañía de Vapores, y del Estado, como los ferrocarriles.

La organización comercial tiene también sus organismos centrales: las Ferias de Productos, las Casas Mayoristas, y muy princi-

palmente las Bolsas de Comercio de Santiago y Valparaíso.

El Dinamismo social.

Las nociones generales que hemos dado de nuestros elementos u organismos sociales, deben completarse con algunas observaciones referentes al dinamismo o evolución social de estos mismos elementos, y de los factores principales que a ella contribuyen.

La primera y más imprescindible necesidad de todo ser, es alimentarse para vivir. Esta verdad no sólo tiene su aplicación en los seres rudimentarios, cuya principal función es digerir, sino también en los seres perfectos, como el hombre y las sociedades humanas. La persona privada del alimento necesario para su subsistencia, es la peor de las fieras; y las sociedades no conservan su estabilidad sino cuando, mediante el cultivo de los campos u otras labores, a nadie falta

medios de subsistencia. Florecientes civilizaciones han muerto o han cambiado de residencia por escasez de alimentación; las invasiones de los Bárbaros a Europa, y otros fenómenos de trasmigración voluntaria fueron debidos a la carencia de recursos para mantener la vida. El dinamismo de los pueblos hambrientos es terrible. Por eso, las organizaciones políticas y económicas que no aseguran a todos los ciudadanos lo necesario para la subsistencia, perecen a corto plazo. Satisfechas las necesidades económicas fundamentales, los hombres y los pueblos en su vida social se inclinan a la Filosofía, las Ciencias y las Artes, a la Cultura espiritual, es decir, a la satisfacción de las necesidades del Espíritu, necesidades no menos premiosas que las económicas, y sí más importantes. El ser humano, más que estómago que digiere, es cerebro que piensa y corazón que ama u odia. Por eso, la Religión, la Política la Filosofía, y las Ciencias llenan la vida de la humanidad, y la han preocupado mucho más que los problemas

económicos. Sólo cuando hay desequilibrio social, cuando las masas sufren hambre, pasan los problemas económicos a ser materia de estudio de todos los espíritus. De ahí que es difícil formarse idea cabal de la vida económica de los pueblos antiguos más florecientes y cultos.

Los factores más importantes de la dinámica social.

Son los siguientes:

1) El atavismo, la raza o la herencia. Se ha dicho con verdad que los muertos mandan a los vivos, o ejercen sobre ellos una imperiosa y oculta influencia. Nuestro pueblo, mitad indio, mitad español, lleva en su sangre las disposiciones hereditarias de estas dos razas vigorosas y fuertes. Es práctico y desconfiado, audaz y aventurero.

2) La educación religiosa, económica, cívica, científica y artística. La religión de un pueblo es nota esencial de su idiosincracia;

de ella depende, en gran parte, la actitud que toman sus ciudadanos en los grandes y apasionados conflictos sociales. Lo mismo puede decirse de su educación social, de sus hábitos tradicionales de paz y de cultura. La vida política tranquila de nuestra República ha permitido dos Revoluciones sin derramamiento de sangre en un corto lapso de tiempo. Y, por lo contrario, la falta absoluta de educación económica de nuestro pueblo da a las reinvindicaciones sociales un carácter duro y feroz, cuyas consecuencias dolorosas y sangrientas todos hemos deplorado. Cuanto mayor es la cultura general de un pueblo más plasticidad tiene, y su poder de adaptación a las más variadas circunstancias, como de reacción a los mayores males, es más poderoso e intenso.

Con el progreso de los tiempos, el factor educación ha influído poderosamente en el dinamismo de los pueblos; aparte de la Escuela, el Colegio, la Universidad, los centros de cultura profesionales, los libros de estudio y Bibliotecas, existen actualmente gran-

des rotativos o periódicos en que, se discuten con lucidez, los más interesantes y variados temas. Las conferencias dadas por especialistas y divulgadores, las novelas y folletos que circulan de mano en mano, y el cinematógrafo, son también formidables medios de propaganda que han traído una verdadera revolución en las costumbres.

4) La autodeterminación individual y colectiva. Tanto los individuos, como las colectividades pueden determinarse por sí mismas, en muchas ocasiones; y ser de esta manera los artífices de su propio destino. Es un hecho de conciencia que, a pesar de los diversos factores que influyen en nuestros actos, la herencia, la educación y el medio ambiente, somos libres, nos autodeterminamos y tenemos la responsabilidad de nuestras acciones. El factor libertad, muy difícil, casi imposible de preveer, es necesario tenerlo en cuenta en el estudio del dinamismo social. Muchas conclusiones sociológicas sólo tienen un valor aproximado o problemático, porque este factor poderosísimo

puede desconcertar las más certeras inducciones sobre el porvenir de una nación o de un pueblo. Aun más, algunos niegan a la Sociología el carácter de ciencia, porque sus fenómenos están sujetos al uso de la libertad de individuos y colectividades. Sin embargo, como quiera que los hombres en el ejercicio de su libertad proceden, en general, dentro de límites que pueden ser conocidos en conformidad a las contingencias comunes, estimamos que ciertas inducciones sociales pueden tomar el carácter de conclusiones verdaderamente científicas.

El Movimiento Democrático.

Finalmente, para explicarse el dinamismo de una sociedad, es necesario tener en cuenta las grandes corrientes de ideas en boga, y los movimientos sociales, religiosos, económicos y políticos de la época. Las naciones no son organismos cerrados, sino abiertos a todas las influencias extrañas, que encuen-

tran campo y ambiente propicio para su desarrollo. Se efectúa entre los países, el fenómeno físico de los vasos comunicantes que propenden a conservar el mismo nivel. Las facilidades de comunicación de acontecimientos y doctrinas inclinan poderesamente a la imitación de los sucesos acaecidos en otro país más culto y progresista.

El fenómeno más importante que, como mar de impetuoso oleaje, agita al mundo moderno, es el movimiento democrático, en virtud del cual las clases altas, que han llegado a la cúspide del poder y la riqueza, propenden a perder sus ventajosas posiciones; mientras las clases medias ascienden, ocupan el lugar de las que eran superiores y las desplazan; y las obreras obtienen un mejoramiento, a veces real, de sus condiciones de vida e influyen cada vez más en la política y la economía de las naciones. El movimiento democrático se caracteriza, en el orden moral y cultural, por la tendencia a aumentar incesantemente los medios de educación y de instrucción popular. Los

conocimientos morales y culturales que hace poco tiempo sólo obtenía cierto número de ciudadanos, hoy son patrimonio inviolable del pueblo. En el orden político, la democracia se manifiesta por la inclinación a dar, a todos y cada uno de los ciudadanos, un máximun de conciencia cívica y de educación política. Así el ciudadano ejercitará sus derechos sociales y el gobierno del pueblo por el pueblo será una realidad efectiva, y nó una simple ficción, como lo es ahora. Por último, en la vida económica, la democracia procura valorizar el trabajo intelectual y manual sobre las funciones que los poseedores del capital desempeñan por el simple hecho de suministrarlo para la producción.

CAPÍTULO II

Las clases sociales chilenas

SUMARIO: Nociones generales de clase social.—Origen de nuestras clases sociales.—Las clases altas.—Situación económica de las clases altas.—Situación política de las clases altas.—Situación moral de las clases altas.—Las clases medias.—Situación económica de las clases medias.—Situación política de las clases medias.—Situación moral de las clases medias.—Las clases obreras o de trabajadores manuales.—El obrero de ciudad.—Su situación económica, política y moral.—Situación económica, política y moral de los trabajadores agrícolas.—Los mineros.—Su situación económica política y moral.—Síntesis del Capítulo.

Nociones generales de clase social.

Suele decirse que pertenecen a una misma clase social, las personas o grupos de familias que tienen un mismo oficio o una condición social semejante. En una sociedad, las clases sociales son tantas cuántas las funciones sociales diferentes que en ella existen. De ahí que, en las sociedades más cultas y desarrolladas, aumenta el número de dichas clases, porque la división del trabajo es más perfecta. El organismo social puede compararse al organismo humano. Así como, en éste, hay funciones distintas que corresponden a diversos órganos, fun-

ciones de digestión, de respiración, de circulación de la sangre, de reproducción; etcétera...; en el complicado engranaje de la vida de una nación, se encuentran funciones, totalmente diferentes las unas de las otras; funciones económicas de producción, circulación y reparto de la riqueza social; funciones políticas, de dirección del Estado; y otras muchas más, de altísimos fines, morales educacionales y religiosos; todas las cuales tienen órganos apropiados a su desarrollo. Como las clases se multiplicarían inmensamente si se dividiesen en conformidad a las diversas funciones desempeñadas por ellas; en un sentido objetivo y general, pero poco científico, se consideran pertenecientes a una misma clase social los individuos que, aunque ejerzan funciones sociales diferentes, se hallan en situación económica, política o social parecida. Así, por ejemplo, se habla de las clases altas, medias y obreras, de la burguesía y el proletariado, dando a la noción de *clase social* un sentido lato e indeterminado, muy difícil de definir, pero

muy usado, cuyo contenido objetivo para nuestro país vamos a determinar en este capítulo.

Origen de nuestras clases sociales.

Cuando los conquistadores españoles llegaron al extenso valle central de Chile, vivían los indios en estado salvaje. Sometidos después de rudos combates, fueron obligados al cultivo de la tierra y a los servicios domésticos. Las dificultades de transporte por escasez de medios de locomoción y la continua sozobra en que se vivió durante la Colonia a causa de la guerra con los araucanos, no permitió la llegada a Chile sino de muy contadas mujeres españolas. Por eso nuestra raza fué formada por la mezcla de dos sangres: la del hombre español y la mujer india. La hembra aborigen era laboriosa y sufrida; ella cultivaba la tierra y mantenía el hogar, mientras el indio ocioso se dedicaba a la guerra, la caza o la pesca. De la fusión

de la raza española con la aborigen se formó un tipo medio: el criollo, es decir, el chileno. Fueron los criollos, los que formaron nuestro pueblo. Amaban la tierra en que habían nacido, y se diferenciaban de los españoles y de los indios, aunque llevaban en sus venas sangre de estas dos razas. En los tiempos de la Colonia, hubo un grupo reducido de familias españolas, encargadas del gobierno, que procuró mantener su rango y su sangre por encima de la gran mayoría de criollos. Estas familias, chilenizadas ya en su descendencia, formaron los pelucones o clases altas. Su espíritu autoritario, se oponía al de los pipiolos, o criollos de tendencias liberales e innovadoras. Estos formaban las clases medias del país. Más abajo de estas clases, se encontraba la población indígena, que fué desapareciendo, ora por los hábitos de cultura, ora por las continuas guerras que, entre ellos y los españoles, se efectuaron en la región sur del país, donde los indomables araucanos prefirieron morir antes de someterse. Sólo quedan restos de ella en el sur.

Sería muy difícil, actualmente, delinear las características principales de nuestras clases sociales con toda precisión. Las clases altas, descendientes de los antiguos pelucones, son formadas por familias que han influído a través de muchos años, en el gobierno del país, poseen grandes haciendas en la región central, en otros tiempos la única cultivable, y tienen una educación refinada y gran cultura social. Las clases medias, mucho más numerosas, forman la alta burguesía de provincia, y las familias llamadas «decentes» de la capital. Las mejores intelectualidades del país, el Profesorado, en su gran mayoría, los profesionales, y muchos políticos que hoy día gobiernan, pertenecen a estas clases numerosas y progresistas. Las clases obreras, de las cuales forma parte «el roto chileno», se caracterizan por el predominio del trabajo manual o muscular sobre el intelectual. Ellas son los dos tercios de la población total del país.

Si nos servimos de un símil usado, podemos considerar las clases sociales como

los segmentos de una pirámide; el segmento superior, más pequeño, representaría las clases altas; el de la mitad, las clases medias; y el más grande y extenso, que abarca toda la base y el mayor volumen de la pirámide, lo formarían las clases obreras.

Las clases altas.

Las clases altas de nuestro país se han ido formando lentamente, desde la época colonial, con las familias más cultas y adineradas. La independencia nacional rompió los lazos que unían esas familias a España; y la necesidad natural de tener un gobierno propio y estable las colocó por su ilustración, competencia y recursos económicos, en la dirección de la Cosa pública, en la cual dieron prueba de sincero y elevado patriotismo. Una oligarquía natural, basada en la honradez administrativa y la competencia, dentro de un ambiente de pobreza, tuvo la dirección política del Estado durante nuestra primera

etapa de vida republicana. La guerra con las naciones coligadas de Perú y Bolivia, a la cual fué arrastrado nuestro país, fortaleció con los sentimientos de amor patrio, el Poder central de la República; y enriqueció al Gobierno con las pingües entradas de las provincias, adquiridas como botín de victoria. La agricultura, la minería y la industria tomaron gran incremento con las nuevas riquezas; se aumentó considerablemente el rodaje administrativo, y el poder militar y naval. Completó la nueva faz del progreso material de la República, la difusión de la instrucción por medio de Escuelas y Liceos, que prepararon a las clases medias y obreras para ejercer influencia en el Gobierno. De este modo, las clases altas fueron abriéndose, y recibiendo nuevos elementos sociales de familias enriquecidas. Así formaron una plutocracia. Actualmente, las clases altas, en la vida política, comparten con las clases medias, el gobierno del país. En el orden económico, representan el Capitalismo organizado. Tienen en sus manos, la dirección de la

alta Banca y de las grandes Empresas industriales, comerciales y mineras. Pero, algunas grandes Empresas de explotación minera, formada por capitalistas extranjeros, pueden competir con ellas en riqueza. Y si bien, en el orden moral, fueron, en otro tiempo, ejemplo de espartana rectitud y acrisolada honradez, han entrado ahora en un período de manifiesta decadencia.

Situación económica de las clases altas.

Económicamente, las clases altas son las clases de los grandes terratenientes, mineros, industriales y comerciantes; y representan el Capital organizado de Chile. Cierto. La riqueza de nuestro país está poco repartida. Un grupo reducido de familias tiene la propiedad de las principales Haciendas del valle central, de casi todas las Minas de carbón, cobre, plata y salitre, y dirige las Instituciones de Crédito, los Bancos, y el engranaje

superior, del alto Comercio, de exportación e importación.

Nuestro país, joven y vigoroso, no ha podido sustraerse al movimiento universal de especulación capitalista, factor dominante en la economía del mundo moderno. En la retribución de los beneficios, entre el Capital y el Trabajo, entre los accionistas o dueños de las empresas, y los empleados y obreros a su servicio, muchas veces, son poderosamente favorecidos, los que representan y poseen el capital; y de esta manera, las clases populares no han logrado todavía un desarrollo proporcionado a su colaboración en la producción de la Riqueza. Este fenómeno social ha dado a las clases altas una posición envidiable de progreso y de fortuna que les ha permitido formar una gran plutocracia. El dinero, colocado en acciones, da un interés que no se conseguiría jamás en Europa. Como por mágico encanto, continuamente se levantan nuevas fortunas, algunas de las cuales no tienen otro origen que una atrevida especulación bursátil.

La función económica de las clases altas es, en primer término, poseer los capitales en forma de propiedad, maquinarias, capital circulante de las empresas; es decir, ser dueño o principal accionista; en segundo lugar, es dirigir, si no la parte técnica e industrial de las empresas, su parte comercial, donde generalmente se obtienen pingües ganancias, mediante la especulación, bajando o alzando artificialmente el valor de los productos. Por lo común, la dirección superior de grandes empresas capitalistas exige un vasto conocimiento del comercio, de los factores que pueden influir en el cambio de precio de los productos, etc. Es un error propio de espíritus superficiales, creer que la mayoría de los poseedores de la riqueza viven ociosos, disfrutando de sus rentas sin trabajar. Más bien, la verdad es lo contrario: el capitalista desarrolla una actividad extraordinaria en la dirección de sus empresas y colocación de sus productos, porque sabe que, en el dinamismo actual de la vida económica, no ganar es perder; y el dinero, como

el agua recibida en la palma de la mano, se escurre entre los dedos, si no se tiene mucho arte y cuidado en conservarlo. Nuestras clases altas son laboriosas y activas, si bien bastante rutinarias, en sus procedimientos; y desconfiadas y temerosas, en la inversión de sus capitales. Últimamente, las grandes empresas extranjeras les dan un ejemplo que las moverá a una más inteligente, intensa y audaz explotación de las fecundas riquezas de nuestro suelo.

Situación política de las clases altas.

En la primera época de nuestra vida independiente las familias más adineradas, que vivían en Santiago, cuyos conocimientos y cultura eran superiores a las demás, se hicieron cargo de la dirección política del país, sin oposición de nadie, y formaron una oligarquía natural, fruto espontáneo de las circunstancias, que gobernó con honradez y patriotismo. Las luchas entre pelucones y

pipiolos, que vinieron más tarde, dió origen a la formación de diversos partidos políticos cuyo antagonismo era netamente ideológico; los pelucones, o tradicionalistas, se inclinaban a un régimen de autoridad central, fuerte y enérgica; los pipiolos, impregnados de ideas avanzadas, representantes de las clases medias, propugnaban un gobierno de amplia libertad, que les permitiera fácilmente ascender al poder. Los pelucones fueron católicos en su casi totalidad; pero, la difusión de la irreligiosidad entre ellos, y algunos conflictos entre la Iglesia y el Estado, sobre los cuales las opiniones se dividieron, ocasionaron su división en dos grandes partidos: el Conservador y el Liberal. Mas, no por eso perdieron su influencia política, y sólo en los últimos lustros han llegado al poder, los partidos Radical y Demócrata, cuyos jefes pertenecen, en su mayoría, a las clases medias y populares. El Estado ha permanecido, hasta hace poco, bajo la dirección, sin contrapeso, de una verdadera oligarquía que se repartía, para su beneficio, todos los

más importantes y mejor remunerados puestos públicos y diplomáticos, los sillones de la Cámara de Diputados y el Senado; y elegía entre sus prohombres, al Presidente de la República. El régimen, en que vivíamos, era popular y democrático, en su organización jurídica, tenía como base el sufragio universal, la elección de los gobernantes por el pueblo; y con todo, en la realidad, nuestra República era, y lo es todavía, la más aristocrática de todas las Repúblicas americanas. En efecto, aún en la política actual la influencia de las clases altas es preponderante; empero, ya no son las únicas que gobiernan y se reparten amistosamente los puestos públicos; las clases medias y populares influyen también poderosamente en la dirección de la cosa pública. Los acontecimientos políticos de estos últimos diez años, los movimientos populares, que ellos han suscitado, los programas de reforma y algunos decretos leyes y acuerdos de las últimas revoluciones, manifiestan, con evidencia, la evolución del país hacia la participación de

todas sus clases sociales, económicas, y civiles, en el Gobierno. Consecuencia de esta actitud es el desplazamiento de las clases altas, muy reducidas en número, y el debilitamiento de las fuerzas políticas de aquellos partidos cuya dirección está, únicamente, en manos de ellas.

Situación moral de las clases altas.

Profundamente religiosas y morales, en tiempo antiguo, a medida que han ido enriqueciéndose y transformándose en plutocracia, el lujo exhorbitante y la sensualidad las ha ido paulatinamente relajando. En la vida económica han prescindido de la moral cristiana. De ahí, la falta de equidad con que un cierto número de grandes hacendados trata a sus inquilinos, el abuso en las especulaciones bursátiles, los escándalos por quiebras fraudulentas, las maniobras inmorales de los gestores administrativos, la explotación política de los ciudadanos pobres

por el cohecho; y cien otros abusos, de todos conocidos, que han disminuído notablemente los sentimientos patrióticos del pueblo y han engendrado la desconfianza en los gobernantes. La vida licenciosa ha amenazado la estabilidad del hogar, disminuído el nacimiento de los hijos, y desconcertado los presupuestos económicos de las más sólidas fortunas, con el boato desmedido, los juegos en el club o garito elegante, las apuestas mutuas del Hipódromo y la mantención de casas de placer. Pero este cuadro obscuro tiene su rayo de sol. Lo forman aquellas familias nobles, de antigua tradición católica, modelos de honor y de dignidad cristiana, cuyas generosas energías se gastan, dispendiosamente, en obras de caridad y beneficencia, que son la admiración de los extranjeros que nos visitan, y el exponente más elevado de nuestra civilización y nuestra cultura. Loor, a ellas!

En síntesis, nuestras clases altas representan: en el orden económico, el Capital y la Dirección comercial superior de las grandes

empresas; en el orden político, ellas tienen, mediante la influencia del dinero en las elecciones, el Poder Legislativo y Ejecutivo, en sus manos; el Gobierno, en gran parte, les pertenece. Moralmente, se han relajado, arrastradas por el ambiente de fastuosidad y de licencia, que ha traído, la riqueza y la imitación servil de costumbres europeas que no se adaptan a nuestra natural idiosincracia.

Las clases medias.

Es fácil, por eliminación, formarse un concepto adecuado de quienes pertenecen a las clases medias: los que no son de las clases altas, ni se dedican a trabajos manuales, propios de obreros, pertenecen a estas clases. La gran mayoría de los Profesionales, ingenieros, médicos, abogados, arquitectos, farmacéuticos, etcétera; los Empleados subalternos de oficinas fiscales, Bancos y negocios particulares; el Profesorado de Instrucción Primaria, Secundaria y Superior,

en su casi totalidad; los pequeños industriales, hacendados y comerciantes, dueños de tiendas, sastrerías, boticas, joyerías, almacenes, etcétera... son de clases medias. Muchos ricos extranjeros, chilenizados, pueden también incluirse en ellas. En general, como hemos dicho, de clases medias son todas las personas decentes, es decir, la mayoría de las familias que forman la sociedad de los pueblos y ciudades de provincia, y la burguesía santiaguina. Estas familias educan a sus hijos en los Liceos o Colegios particulares, y los envían a las Universidades para que adquieran un título y se labren con su esfuerzo y competencia, su porvenir. Así se ha ido formando poco a poco, en las clases medias, la más alta intelectualidad del país; de modo que, si las clases altas representan el Capital, las medias son la representación genuina de la Inteligencia, del Trabajo Intelectual, Técnico y Profesional. También gran número de personas de clases medias son empleados fiscales o de grandes

empresas económicas particulares, y forman la Burocracia chilena.

Situación económica de las clases medias.

En las capas superiores de estas clases, se encuentran capitalistas, dueños de negocios o industrias, tanto de las provincias como de la capital. Por su función económica, estas personas deberían asimilarse a las clases altas; con todo, a causa de que no influyen en el gobierno, llevan una vida alejada de la política y dedicada exclusivamente al incremento de sus riquezas, pertenecen a las clases medias. Es indudable que la situación económica de estas personas es holgada y corresponde a la de una burguesía rica. Viven con comodidad, y pueden educar bien a sus hijos, los cuales adquieren una profesión y tienen, ante sus ojos, un brillante porvenir. También son de éstas clases los empleados fiscales. Su condición, a través de muchos años, fué muy mísera, pero ha sido

notablemente mejorada, últimamente, a raíz de los movimientos revolucionarios, con el aumento de sueldos. Igual cosa ha sucedido con el profesorado que, en su totalidad, percibe buenos honorarios. El profesorado particular trabaja en condiciones, generalmente, inferiores al del Estado. Con todo, su situación económica no es tan difícil ni tan precaria como la de gran número de empleados particulares, los cuales forman las últimas capas de las clases medias. Ganan éstos menos que los simples obreros o asalariados, y tienen exigencias sociales mucho mayores. Ocultan su pobreza para mantener el honor de sus familias. Hace aún más difícil la situación económica de los empleados, la educación literaria e ideológica, no orientada hacia la vida práctica de los negocios, que recibieron en el Liceo y las Universidades. Muchos de ellos han concluído sus estudios, sin adquirir la capacidad y preparación económica suficiente para ganar por sí mismos la vida. Facasados y sin ideales vegetan en una oficina con míseros

sueldos. Otros viven desocupados. Como en su mayoría, las personas de clases medias no tiene capitales, ni la competencia o preparación técnica suficiente para trabajarlos, se nota en ellas, una marcada inclinación a buscar su sostén en los puestos de las oficinas fiscales o reparticiones del Estado. Esta tendencia ha traído consigo un aumento considerable de empleados públicos, muchos de los cuales son .innecesarios. Hay verdadera lucha entre los Partidos, para colocar a sus afiliados o adherentes, en los puestos públicos de importancia, a fin de obtener, mediante ellos, una plataforma política de primer orden, en las elecciones.

Situación política de las clases medias.

Las clases medias no han desempeñado el papel de directoras de la política nacional. Han sido instrumentos de los caudillos de clases altas, sean estos liberales o conservadores. Muchos factores han influído en este

hecho, entre los cuales, es posiblemente el principal, la falta de poderosos recursos económicos o de influencia social, condiciones indispensables para ser diputado o senador. El movimiento político de los últimos años ha sido de ascención de las clases medias a una participación efectiva en la dirección del Gobierno. A medida que estas clases adquirían mayor conciencia de su propio valer, y se organizaban, naturalmente, iban influyendo más en la dirección del país. Todos los partidos tienen en su seno elementos de clases medias, pero sólo se ha organizado totalmente con ella, el Partido Radical. La Instrucción Pública cayó en manos de este Partido, cuando las clases altas miraban despectivamente el papel del profesor, y sin visión de lo porvenir, no comprendían que la orientación futura del país sería dada, desde las cátedras de los Liceos y de las Universidades, por aquellos humildes profesores. El Partido Radical, como partido de clases medias, ha utilizado en su favor, el movimiento democrático de ascensión de

las clases populares, ha halagado al pueblo con atrevidas doctrinas de renovación social; y de esta manera, ha adquirido una extraordinaria preponderancia y desarrollo en los últimos tiempos, hasta el punto de convertirse en partido de centro y de gobierno, a pesar de la manifiesta incompetencia de algunos de sus caudillos políticos más renombrados.

La Revolución de Enero ha venido a dar mayor estabilidad y firmeza a la situación política conquistada por las clases medias, como quiera que los militares, en su casi totalidad, pertenecen a estas clases; y la influencia de ellos durará largo tiempo en el Gobierno. Con todo, se nota una reacción cuyo alcance es difícil prever.

Finalmente, podemos considerar de clases medias, a los dirigentes del partido Demócrata. Este partido tiene en su seno un gran número de empleados y pequeños comerciantes, que han traspasado los umbrales de la clase obrera y viven en un ambiente de cultura superior; en virtud de lo cual, fácil-

mente pasan a gobernar y dirigir las actividades políticas del pueblo. La unión de éstos con los Radicales, sus afines por situación económica, ha dado a las clases medias el apoyo de las obreras, para escalar el poder.

Con todo, una situación, creada a través de largos años, no se destruye fácilmente con revoluciones; por eso estimamos que aún actualmente las clases altas, es decir, la plutocracia, tiene mayor influencia en la vida política del país, que las clases medias y obreras tomadas en conjunto.

Situación moral de las clases medias.

Es sumamente difícil hacer un diseño exacto de la vida moral de las clases medias porque son muy numerosas y heterogéneas. Las gentes de modestos recursos de la capital y las provincias suelen llevar una vida moral y de familia. Obligadas al trabajo para ganarse el sustento cuotidiano, sin la riqueza que envenena el alma y les

arrastra a la vida de placer, purificadas a veces por la escasez y el dolor, viven una vida honorable y cristiana. La burguesía de la clase media superior da, en cambio, muchas veces, mal ejemplo, y se inclina a imitar la vida de licencia y de boato de la alta sociedad. Los vínculos de unión de los hogares de algunas de esas familias, se desarticulan, y los jóvenes se entregan a la vida de placer. Sin tradiciones que respetar y enriquecidos, son perniciosos elementos de corrupción moral.

La vida de las clases medias de provincia es tranquila, pacífica y reposada. En ella están, las más vigorosas reservas morales de nuestra raza.

Por desgracia, la educación de las nuevas generaciones de juventud en el ateísmo ha debilitado las fuerzas de moralidad cristiana, y ha dado origen a innumerables focos de degeneración física y moral, en esas ciudades y pueblos. Debemos advertir también que un poderoso movimiento intelectual antireligioso ha creado raíces profundas en

las clases medias de las ciudades provincianas; donde se ha ido formando, para desgracia del país, una juventud anarquista y revoltosa, imbuída en una moral laica de principios nebulosos y laxos.

En resumen, las clases medias, muchísimo más numerosas que las clases altas, con razón llamadas espina dorsal de las naciones, en el orden político, están representadas por los dirigentes del Partido Radical y Demócrata; y elementos de segundo orden de todos los demás partidos, cuya influencia social está supeditada a la de sus dirigentes. En el orden económico, representan el pequeño Capital y la gestión de las empresas de poca importancia, la burocracia Estatal, y las funciones variadísimas de la Inteligencia al servicio del Capital. En el orden moral, son un conjunto heterogéneo de grandes energías morales y católicas, y de no menos grandes perversidades morales e intelectuales, cuyo veneno descompone el organismo sano de la patria.

Las clases obreras o de trabajadores manuales.

Cuando comparamos la sociedad con una pirámide, dijimos que el segmento inferior, más grande y voluminoso, que sostenía sobre sí a los demás, eran las clases obreras. Efectivamente, los dos tercios de los ciudadanos del país pertenecen a estas clases, cuya característica es el predominio del trabajo manual sobre el intelectual, en el desempeño de sus funciones sociales. Se entiende por trabajo manual, aquel que no se efectúa por medio de la pluma en oficinas, sino por un esfuerzo muscular o acción física.

Nuestros trabajadores tienen grandes cualidades físicas e inteligencia; lo que los coloca a la altura de los mejores del mundo. Son de fácil comprensión, mucho sentido práctico, y poseen una energía muscular extraordinaria. Cuando se construyó el Canal de Panamá, la cuadrilla de obreros chi-

lenos se distinguió, y superó en competencia a muchas otras cuadrillas de norteamericanos y europeos, y mereció los elogios unánimes y la admiración de sus empresarios y del pueblo.

Las clases obreras de nuestro país pueden dividirse en tres grandes grupos, según los diferentes trabajos que ejecutan. El primero lo forman los obreros de ciudad; ellos son los más cultos y preparados en conocimientos sociales y políticos; el segundo, los mineros de la región del norte o trabajadores de la Pampa, y los de las grandes minas de carbón del sur; el tercero, los campesinos o asalariados de las grandes haciendas, y también los pequeños propietarios, dedicados al cultivo de sus tierras con sus propias manos.

En conformidad a esta división, iremos estudiando la situación económica, política, y moral de cada uno de estos grandes grupos de clases obreras. Ellos, con algunos colonos e indígenas del sur, forman el proletariado de nuestra patria.

El obrero de ciudad. Su situación económica, política y moral.

Las clases obreras de ciudad son formadas por un gran número de trabajadores cuya situación social es muy variada. En la cima de ellas, encontramos al obrero que llamaremos «pequeño burgués», el cual posee su taller propio, o su negocio, y suele ser propietario o capitalista; a veces contrata otros operarios que trabajan en su taller bajo su dirección y vigilancia. Obreros acomodados, gozan de una situación económica holgada, educan bien a sus hijos, y tienen espíritu eminentemente tradicionalista. Han surgido con su propio esfuerzo o con la ayuda de personas ricas gracias a favores políticos prestados. Muchos de estos pertenecen, como directores o fundadores, a las antiguas Sociedades Mutualistas, y forman el elemento más influyente de los Centros obreros del Partido Demócrata y Conservador. El obrero, «pequeño

burgués», es habilísimo como agente electoral; conoce al pueblo, y lo recluta para el cohecho, bajo la dirección de sus jefes políticos, en las campañas electorales. Así el obrero acomodado corrompe al simple trabajador, le hace venal y sin conciencia.

Otra clase de obreros, completamente distinta de la precedente, es formada por los operarios de fábricas. Entre éstos, el problema social se presenta en su aspecto más agudo. Asalariados, ejercen los oficios más diversos, dentro de una industria; generalmente, en el mismo taller; como sus oficios son, unos con otros, complementarios, fácilmente se establece entre ellos la solidaridad; la cual, al primer choque con el patrono, se transforma en resistencia colectiva y descontento. El socialismo, el comunismo y el anarquismo han encontrado ambiente propicio en estas clases, dentro de las cuales se organizan, poderosas Federaciones Obreras y Sindicatos Rojos.

Las crisis económicas del país han repercutido dolorosamente sobre los operarios

de las grandes fábricas, ya sea porque los salarios han sido insuficientes para subvenir las necesidades de la vida, a causa del encarecimiento de los medios de subsistencia; ya porque dichas crisis han traído consigo la desocupación de muchos trabajadores. Los operarios son los que ven mejor la organización económica capitalista, y los que sufren más directamente sus consecuencias. Por eso, entre ellos, germina el espíritu revolucionario con extraordinaria facilidad. En política, la mayoría se afilia a los partidos Socialistas, Comunistas, Asalariados y Demócrata.

Pertenecen también a las clases obreras, los empleados de la locomoción urbana, los de hoteles, pensiones, casas particulares etc, etc. Aunque en su presentación exterior pueden a veces parecer de clases medias, dichos empleados son obreros, cuya situación social es muy variada; algunos, gozan de relativa comodidad y bienestar; otros, apenas se sustentan con míseros sueldos, y viven con

el alma envenenada por la pobreza y el descontento.

Los gremios de trabajadores, como algunos pintores, estucadores, carpinteros, etc., por la naturaleza del oficio a que se dedican, no tienen generalmente taller estable. Se les encuentra en grupos, ora en un lugar, ora en otro, ganando escasos salarios durante el tiempo que les dura el trabajo. Es cierto que algunos obtienen salarios subidos; sin embargo, no gozan de situación envidiable, como quiera que pasan muchos días desocupados, y los gastos de mantención de sus familias son permanentes.

La gran masa de las clases obreras es compuesta de los simples asalariados, o trabajadores manuales que carecen de especial competencia en un oficio; no son maestros, pero en cambio tienen conocimientos generales en todo. Es común, encontrar obreros conocedores de tres o cuatro oficios, en los cuales han trabajado mediocremente. Estos asalariados *no calificados*, sin profesión determinada, van de un pueblo a otro en bus-

ca de trabajo, y sólo se detienen, por un tiempo, donde encuentran buenos salarios. Pero, en condiciones aún inferiores se hallan, los simples gañanes o peones, llamados vulgarmente «rotos chilenos»; analfabetos, sin familia ni hogar, hijos del azar, generosos con sus amigos hasta gastar en un día las ganancias de un mes, fuertes y vigorosos en las labores pesadas, trabajan en todas las grandes faenas dando ejemplos de pujanza y de extraordinaria resistencia orgánica. Ellos forman la más ínfima categoría de los obreros chilenos.

La educación política de estas clases, como la de la mayoría de los trabajadores de ciudad, es casi nula o sumamente deficiente. No reconocen Partido, y si se han inscrito, venden su voto al mejor postor. Creen que todos los Partidos políticos son igualmente malos; y sus jefes, negociantes inescrupulosos que usufructúan del Gobierno. Nadie se ha preocupado suficientemente de formar la conciencia política del pueblo. El cohecho es un hábito popular; y, lo

que es aún más sensible, so pretexto de propaganda, se sostienen, al amparo de la política, una multitud de cantinas corruptoras del cuerpo, el corazón y la conciencia del proletariado.

Entre nosotros hay muy poca moralidad política; el dinero todo lo corrompe. Y, para mayor desgracia, el pueblo se deja sobornar y parece, se complace en su propia corrupción. Los obreros venden su voto por el dinero, o por los puestos públicos, que los dirigentes les ofrecen en pago a sus servicios. Afiliados a todos los partidos políticos, principalmente al Demócrata, Conservador, y en los últimos tiempos, al Comunista se dedican a trabajos políticos locales de segundo orden. Muy pocos de ellos han tenido el honor de llegar al Parlamento e influir en la dirección de la vida pública.

Para comprender plenamente la situación económica y moral del proletariado, es necesario trasladarse a los suburbios de nuestra gran ciudad, recorrer los barrios populares, mal pavimentados, formados por con-

ventillos insalubres y casitas antihigiénicas, y entrar a las míseras habitaciones de los pobres. Oprime el alma, ver tanta degradación moral y física. Hombres y mujeres viven sin casarse en espantosa y repugnante promiscuidad. Niños sucios y harapientos, candidatos prematuros a todos los vicios, juegan en patios húmedos, mal olientes, llenos de miasmas deletéreos, y aguas detenidas. En una sola pieza habita, a veces, numerosa familia. La miseria escuálida siega vidas en flor, retoños apenas abiertos al sol de la primavera. La mortalidad infantil es enorme. En los jóvenes, se ceba la tuberculosis, infección universal que devora familias enteras. El alcoholismo, en su forma más cínica y escandalosa, y los juegos de carreras matan las sanas energías del obrero; el cual invierte en esos vicios, los salarios, a veces subidos, que gana en la fábrica o el taller; entre tanto, la mujer, cargada de un racimo de hijos, trabaja sin descanso, agotando su vitalidad materna, para asegurar el sustento a sus pequeñuelos y satisfacer

su más apremiantes necesidades. Tronco robusto de la raza, cae también a veces para no levantarse jamás, azotado por el vendaval de la miseria. Los niños abandonados, son recogidos piadosamente por otras mujeres, madres también de numerosos hijos, que conocen el dolor de vivir pobre. La caridad de nuestro pueblo es inagotable. A él se le podrían aplicar, aquellas bíblicas palabras de Jesús a la Magdalena: «Se le ha perdonado mucho porque ha amado mucho».

Situación económica política y moral de los trabajadores agrícolas.

Por trabajadores agrícolas, o campesinos entendemos aquellos que por sus propias manos cultivan su heredad, o la hacienda de sus patronos. Los dividimos en cuatro grupos: el pequeño propietario agrícola, el inquilino, el mediero y el voluntario.

Hay algunas regiones de nuestro país en

que se encuentran en gran número los pequeños propietarios, campesinos pobres que cultivan su tierra, y viven de los frutos por ella producidos. Modestos y sencillos, de costumbres patriarcales, cultivan su campo como reliquia sagrada, a pesar de la avaricia de los usureros, y de algunos hacendados, que a veces los hostilizan. La situación económica de los pequeños propietarios agrícolas no es buena. Carecen de crédito para mejorar su producción, adquirir semillas y herramientas y, cuando enfermedades o desgracias azotan sus familias, se ven obligados a vender en verde sus cosechas por valor irrisorio al prestamista. Además, poseídos de un exagerado individualismo, no han logrado nunca organizarse en sindicatos para obtener crédito y comprar en común, semillas, útiles de labranza, animales reproductores, etc. El sindicato les permite efectuar la venta de sus productos a buen mercado y en el tiempo conveniente, como también recibir anticipos, a cuenta de ellos.

Los campesinos son generalmente reli-

giosos, moderados y tranquilos. Sus hijos, si no encuentran porvenir en el cultivo de la heredad paterna, emigran a las ciudades donde se dedican a trabajos manuales, y pierden lasbuenas costumbres heredadas de sus antepasados.

Los pequeños propietarios no tienen organización política estable que represente sus intereses económicos, y viven generalmente muy alejados de estas actividades por despreocupación o ignorancia. En tiempo de elecciones, dan su voto por quien los engaña, con promesas de un mejoramiento que no llega nunca.

La clase de los inquilinos es mucho más numerosa que la de los pequeños propietarios. Se puede llamar inquilino al campesino que vive, dentro de la hacienda de su patrono, en una choza de paja o casita que se le proporciona. Tiene media cuadra o un cuarto de cuadra de terreno para cultivarla como chacra; y a veces, derecho a mantener en los campos de la hacienda algunos animales; se le paga también un reducido

jornal y participa de la «galleta» y plato de comida que se da a todos los trabajadores. Está obligado a colocar su persona al servicio de la hacienda, Si, por un motivo u otro, falta, corre de su cuenta poner reemplazante. Los inquilinos, como quiera que están arraigados a las tierras de sus patrones y se han sucedido de generación en generación en el oficio que desempeñan, son hombres de toda confianza, a cuyo cuidado, bajo la vigilancia del administrador o del capataz mayor, se desarrollan las labores agrícolas del año. En algunas partes gozan de situación económica holgada; poseen muchos animales, y sirven de medieros con sus patronos; en otras, sufren silenciosa y resignadamente la miseria, sin atreverse a levantar una voz de queja por temor a verse desposeídos de todo, de su rancho, de su escasa ración de vida, y del respeto y consideración de los vecinos de la localidad. En algunas regiones la situación de los inquilinos es casi insoportable. Son explotados sin piedad. Aún más, se obliga a veces

sus mujeres e hijas por un mísero salario a ordeñar, invierno y verano, al salir el sol, las vacas del establo de sus patronos. Desconfiados y pacientes, uncidos al yugo de cien obligaciones, sufridos como la tierra que les vió nacer, son los pobres inquilinos el más vigoroso exponente de la vitalidad de nuestra raza.

Los medieros tienen, en relación con sus patronos, una situación más independiente. Como el nombre lo indica, efectúan contratos con los hacendados, en los que se reparten por mitad el fruto de la cosecha: los patronos proporcionan tierra, instrumentos de labranza, semillas y, a veces, animales; el mediero pone su trabajo personal y el de su familia, cultiva y cuida como propia la tierra de su patrono y ocupa, si es necesario, a otros trabajadores, cuyos servicios paga por su cuenta.

El mediero es, en algunas partes, un pequeño propietario cuya propiedad agrícola se encuentra al lado de la hacienda de sus patronos.

El voluntario es el campesino asalariado, sin arraigo en la tierra que trabaja. Suele llamársele peón o gañán; es el genuino «roto chileno» valiente y esforzado, tenaz para la acción, aventurero, terrible cuando se irrita o los vapores del alcohol trastornan su cerebro. Vagabundo, recorre el país de hacienda en hacienda, toma parte en los más pesados trabajos fiscales; sin hogar establecido, derrocha su dinero en el vicio hasta que la muerte lo envuelve en su piadoso y oscuro manto.

Los campesinos son generalmente analfabetos e ignorantes; pero conocen los tradicionales procedimientos del cultivo de sus tierras. Sin embargo, su difícil situación económica, sobretodo en algunas regiones, ha producido una fuerte corriente emigratoria hacia las ciudades, donde los salarios son subidos y las posibilidades de mejoramiento y progreso, mucho mayores. La vida de ciudad tiene, además, poderosas sugestiones; cuando el emigrado ha logrado vivirla

no vuelve al campo monótono, triste y mal agradecido con el pobre.

Los trabajadores agrícolas son generalmente religiosos y morales; respetan al sacerdote; todavía no han sido arrastrados por el movimiento de anarquía que agita las masas obreras de las ciudades; pero lo serán pronto. No pertenecen a ningún Partido Político; obedecen a sus patronos, de quienes dependen económicamente. Si no votan por los candidatos del patrono son, a veces, despedidos con cualquier vano pretexto. Se les estima mal agradecidos y subersivos o peligrosos. En las provincias agrícolas las fuerzas políticas dependen principalmente de los grandes hacendados. Cada uno de éstos sabe que sus inquilinos le pertenecen como heredad. Si un propietario Conservador vende su hacienda a un Radical, este último Partido aumenta sus fuerzas con el número de votantes que tiene la hacienda. Cuando casi todas las grandes haciendas estaban en manos de los primeros el inquilinaje en masa era Conserva-

dor. Hoy día no es así; en las regiones del sur se han levantado fortunas poderosas, y son propietarios de inmensas extensiones de terreno cultivado, Liberales y Radicales; por consiguiente, las fuerzas políticas de los campos se han dividido; pero siempre los inquilinos obedecen sumisamente a sus respectivos patronos. Sólo cerca de los pueblos o principales centros de comercio, el campesino tiene alguna independencia, y goza de una relativa libertad electoral.

Los mineros. Su situación económica, política y moral.

La organización económica de las minas es del tipo de gran Empresa industrial. Por lo cual, lo dicho de los trabajadores de fábricas, les conviene con algunas agravantes, como quiera que el trabajo de las minas es más duro y pesado que el de los talleres. Además, en empresas generalmente aisladas de las poblaciones, es más fácil que se co-

metan abusos con los trabajadores. El descontento de los mineros por el trato que reciben de sus patronos se ha manifestado en la región del carbón por una serie interminable de huelgas, algunas de las cuales han sido de carácter sangriento. El Gobierno ha intervenido muchas veces en las dificultades suscitadas entre patronos y obreros, con el objeto de dirimirlas, en conformidad a un principio superior de justicia y conveniencia nacional; pero la lucha enconada entre el Capital y el Trabajo siempre subsiste.

Donde la situación de los mineros es digna de especialísima consideración y estudio, es en la Pampa, inmensa planicie, calcinada por el sol, sin vegetación, árida y desolada como un desierto. Sus riquezas en yacimientos de salitre y minas de cobre son fabulosas. Sobre la vasta planicie a mil, dos mil, tres mil metros de altura, está la Oficina. Allí nada se produce, no crece yerba ni pasto, ni es posible mantener animales para beneficiarlos. Los productos indispensables para la sub-

sistencia vienen de afuera, del puerto. Los encarga la Empresa explotadora. La elaboración del salitre y el cobre exige un esfuerzo humano ingente, efectuado en condiciones por demás difíciles. Hay trabajos tan duros que el más fornido obrero no los resiste más de seis meses. En ninguna parte, la organización capitalista y su gran armazón económica se manifiesta al espíritu de los trabajadores con mayor claridad que en las Oficinas de la Pampa. Cada Oficina reúne dos mil, cinco mil y a veces diez mil obreros, que han venido, en enganches, de campos floridos y fértiles a la trágica y solitaria llanura. La Empresa que les da trabajo instala almacenes, llamados Pulperías, donde se vende la carne, el pan, todos los artículos de consumo y de tienda. Allí nada falta, pero todo es caro.

Las dificultades para la conducción de los productos, el espíritu de lucro de las Administraciones de las Pulperías, la escasez de artículos de primera necesidad, muchos de los cuales deben ser traídos desde la re-

gión central del país, y otros factores, como la no competencia influyen poderosamente en el subido valor de los objetos que la Pulpería vende. Por eso, aunque los salarios sean buenos, el obrero los gasta totalmente en su subsistencia y la de su famillia. Además, los garitos clandestinos, en que, con simulada ignorancia de la policía, se juega a las cartas, se vende licor, y se mantienen entretenciones inmorales, destruyen las sanas energías del obrero, fomentan el vicio y conducen a la miseria.

En suma, el minero vé que la Oficina que ha pagado su trabajo con un regular salario recibe, a los pocos días, ese mismo salario. en cambio de las mercaderías que le vende a subido precio. Ella gana así dos veces: primero, como Empresa productora de salitre o cobres; después como Almacén universal que tiene, de hecho y sin posibilidades prácticas de competencia, el monopolio total y cerrado del comercio. Ningún objeto llega a la Oficina sin el visto bueno de sus Jefes. Como, por otra parte, todos los Servi-

cios públicos, la Administración de Justicia, la Policía, el Ejército, las Oficinas del Registro civil etc... están, aunque no por derecho, a lo menos de hecho, bajo la dirección y patronato de los Gerentes de la Oficina, los trabajadores de minas se hallan como seres indefensos y siempre pobres, párias en su propia tierra, ante la potencia formidable del Capital organizado y anónimo; el cual se enriquece considerablemente. Algunas Oficinas han pagado, en pocos años de explotación, los millones de pesos invertidos en sus maquinarias; y han comenzado a dar una ganancia líquida enorme a los capitalistas que las instalaron. Se explica, con lo dicho, que los pampinos sean obreros descontentos de su propia suerte, en los cuales se desarrolla rápidamente, el espíritu revolucionario. El movimiento Socialista y Comunista ha dominado la Pampa y logrado, con continuas huelgas y reclamaciones, mejorar un poco las duras condiciones del trabajo. Es digna de admiración esa inmensa multitud de héroes

anónimos que, bajo un sol inclemente, rinde la vida trabajando y enriqueciendo a las grandes compañías extranjeras y nacionales, a grandes Compañías extranjeras y a la patria. El Gobierno y las Empresas mineras se han preocupado muy poco de mejorar la situación económica y moral de los trabajadores de la Pampa. Por eso, Socialistas y Comunistas han tomado actitudes violentas. El conato efectuado hace poco tiempo, de apoderarse de algunas Oficinas movió al Gobierno a tomar enérgicas medidas contra los obreros amotinados. El resultado fué un sangriento y luctuoso hecho de sangre, de todos conocido y deplorado.

La acción política de los obreros de la Pampa oscila entre los patrones, cuya opinión a veces siguen, votando por sus candidatos; y los directores de las Federaciones obreras, Demócratas, Socialistas y Comunistas. Sólo en época de elecciones se nota agitación y propaganda. Concluído el acto electoral, se olvida toda labor política. En

aquellos lugares parece se vive fuera del imperio de las leyes chilenas.

A pesar del celo de los Prelados y de algunos sacerdotes, la acción religiosa moral es muy reducida. Falta Clero competente, y no hay recursos adecuados para desarrollar labor eficaz y positiva. Es grande la miseria moral y física de esas poblaciones impregnadas de las más absoluta indeferencia religiosa. Los servicios religiosos más indispensables son proporcionados por párrocos y sacerdotes que recorren las oficinas, de tiempo en tiempo, preocupados de la administración de los sacramentos y de efectuar algunas Misiones y jiras apostólicas durante el año.

Síntesis del Capítulo.

Como resumen general de nuestro estudio, podemos concluir que las Clases altas representan, en el orden económico, el Capitalismo; y en el político, la Plutocracia o

Gobierno de la Riqueza; las Clases medias, en el orden económico, caracterizan el Trabajo Intelectual, la «élite» de los Profesionales y técnicos, y los Empleados, en general; en el orden político, la Burocracia o Gobierno de los Empleados públicos. Las Clases obreras, en el orden económico representan, el Trabajo manual; y en el político, la Democracia, tomando esta palabra en su acepción impropia de participación de las clases asalariadas en el gobierno del país. En su sentido concreto, propio y verdadero, la Democracia política solamente se obtiene mediante la representación proporcional de todas las clases sociales o fuerzas vivas de la nación en el gobierno del Estado.

CAPÍTULO III

Nuestra Evolución Social

SUMARIO: Nociones generales.—La evolución social de las clases altas.—Actitud de las clases altas ante las medias y obreras.—Evolución política de las clases altas.—La gerarquía social.—La evolución de las clases medias.—El regionalismo.—La burocracia.—Ascensión democrática de las clases medias — Intelectualismo. — La evolución económica de estas clases hacia el sindicalismo.—Dinamismo político de las clases medias.—El dinamismo de las clases obreras o su evolución social.—Aspecto económico-social de la evolución de las clases obreras.—Del individualismo, al solidaris-

mo.—Hacia la ciudad futura.—La evolución política de las clases obreras.—Síntesis general de la evolución de nuestro país o su dinamismo-social.—Resumen del capítulo.

Nociones generales.

Conocidas las clases sociales de nuestro país, conviene estudiar su evolución o sea, en líneas generales, su desenvolvimiento. Pueden compararse las naciones a los individuos. Así como éstos se encuentran en un continuo «devenir», de la cuna a la tumba, las naciones, organismos morales más complejos, se ven obligadas a desenvolverse indefinidamente y se modifican, sin poder detener jamás la vida multiforme que germina en sus entrañas. Dentro del gran cauce de las actividades nacionales, las clases sociales son semejantes a las corrientes de un río; no

siguen una evolución paralela, sino que chocan, se cruzan y se desarrollan, con más rapidez las unas que las otras. La evolución social de nuestro de país o, lo que es lo mismo, su dinamismo social, es el movimiento vital de dichas clases sociales el cual podemos considerarlo en su aspecto económico, político y moral. Como nuestro estudio es expositivo, se limita a señalar las rutas más importantes de nuestro dinamismo social, sin juzgarlo. Nuestro papel es, en lo posible, descriptivo. Sin anticiparnos a estimar bien o mal orientada, en su desarrollo, nuestra Vida nacional, establecemos el hecho de su marcha evolutiva, y descrimos, como observadores de la realidad, las diversas corrientes o procesos vitales del organismo patrio.

La evolución social de las clases altas.

La función económica de las clases altas es la del Capital, en forma de grandes So-

ciedades Anónimas, Minas, Industrias, Empresas comerciales, Haciendas, cuya explotación da margen a la ganancia de gruesos dividendos y a la especulación comercial. El capitalista ve *en la utilidad líquida*, el fin de todas sus actividades económicas. Su mira es obtener la ganancia máxima con el mínimum de esfuerzo y de capital invertido. Su tendencia natural, servirse del Estado y de los particulares, de otras empresas e individuos, para aumentar esa utilidad. El Capital necesita crédito para dilatar su esfera de acción; de ahí que el desarrollo de las clases altas ha traído consigo la organización de grandes instituciones con este objeto. Los Bancos forman una extensa red cuyo fin es facilitar las operaciones comerciales. La Caja de Crédito Hipotecario fué organizada para favorecer la Agricultura proporcionando a los hacendados, bajo la garantía de la Hipoteca, grandes sumas de dinero a reducido interés y largo plazo. El cultivo de la tierra ha sido hasta hace poco la base más sólida de la riqueza chilena.

Pero el desarrollo de la minería y de la industria ha abierto nuevos horizontes a la economía nacional, como quiera que en nuestro suelo se encuentra con abundancia, la materia prima de casi todas las manufacturas, y yacimientos mineros riquísimos aún inexplotados.

Las clases altas propenden también al proteccionismo del Estado, es decir, a que el Gobierno grave con fuertes derechos de importanción, los artículos que pueden ser producidos en el país. Así se fomentan las actividades nacionales, se asegura a los capitales un buen margen de ganancias y un mercado casi sin competencia. Y por lo contrario, generalmente se oponen a que el Gobierno ponga límites a la exportación de los productos agrícolas y artículos de primera necesidad, cuya venta en los mercados extranjeros produce el encarecimiento de los medios de subsistencia del pueblo.

La evolución capitalista de las clases altas está actualmente íntimamente ligada al desarrollo de grandes empresas extranjeras,

principalmente norteamericanas e inglesas. Capitales más poderosos han arrastrado tras sí muchos capitales chilenos, que se han colocado bajo su tutela y protección. De este modo, poco a poco, se va convirtiendo nuestro país en una factoría extranjera; y las grandes riquezas de nuestro suelo pasan a manos de personas extrañas que ni siquiera nos conocen. Es verdad que las empresas extranjeras benefician a nuestro pueblo porque le proporcionan trabajo en abundancia; pero también lo es que las grandes oligarquías financieras que ellas forman, procuran ejercer un tutelaje, económico primero, después político, y por último moral sobre nuestra patria. Y como no es posible ni conveniente impedir la llegada de capitales extranjeros, a un país nuevo y vigoroso como el nuestro, es necesario que con sabia política, el Gobierno establezca un equilibrio en la presión económica ejercida por los capitales de los diversos países y sus respectivos intereses con el

objeto de mantener incólumes la libertad e independencia nacionales.

Actitud de las clases altas ante las clases medias y obreras.

Las clases altas evolucionan hacia la unión de sus elementos para formar una grande y poderosa oligarquía financiera. Con Asociaciones de producción y Trusts procuran efectuar la concentración máxima de los capitales para asegurarles estabilidad y rendimiento. Pero, cuanto se esfuerzan en obtener la concentración del Capital, tanto se oponen, a su vez, a que se efectúe la concentración de los Trabajadores de la Inteligencia y del Músculo frente a El. Sistemáticamente han combatido, por todos lo medios a su alcance, las organizaciones de empleados y obreros. A toda organización de fuerzas económicas colocadas frente al Capital para poner límites de equidad y justicia a

su poderío, la estiman subversiva y atentatoria.

Los patrones profesan el individualismo económico llevado a su último extremo. Cuando, obligados por las circunstancias o por la presión del Gobierno, para evitar huelgas o dificultades, aceptan como un hecho consumado, la organización sindical de sus empleados o trabajadores, procuran disminuir las fuerzas de la agremiación, sobornando a sus jefes, impidiendo la solidaridad de sus obreros con grupos afines, etc... y apelan a todos los recursos posibles para impedir la unión de sus subalternos. La norma de las clases altas, en relación con las clases económicamente inferiores, es dividir para reinar. Quieren los patronos ser la única y necesaria providencia de todos los que viven sometidos al engranaje de sus actividades económicas.

Durante muchos años, el Parlamento formado por ellos, se ha resistido a dictar una Legislación Social protectora de las cla-

ses populares, a pesar de la presión que, en este sentido, ejercía la opinión pública.

Fué consecuencia del movimiento militar revolucionario, el cual quizo hacerse simpático al pueblo, la Legislación Social demasiado artificial e imperfecta que ahora tenemos; y es de temer que la revisión que de ellas hará el Congreso no remedie sus muchos defectos, sino más bien anule en la práctica o reduzca a un mínimun, las ventajas positivas y de urgente necesidad que dichas leyes proporcionan al pueblo.

Evolución política de las clases altas.

Las clases altas miden sus fuerzas políticas primero, atendiendo al número de personas sobre las cuales ejercen tutela o presión económica; sean éstas empleados, obreros o campesinos; segundo, calculando el dinero de que pueden disponer para los gastos de las eleciones. Los Partidos han sido, como se ha dicho gráficamente, «so-

ciedades de socorros mutuos», cuyo rico botín son los Presupuestos y los negociados, que hábiles gestores administrativos efectúan con el Fisco, para favorecer a determinadas personas o familias. El Programa político se pospone generalmente a las conveniencias particulares de los grupos dirigentes de cada Partido. La formación de una oligarquía política ha sido la resultante lógica de la oligarquía económica. Mientras las discusiones ideológicas agitaron, durante un cuarto de siglo, nuestro Parlamento, con grave daño para el progreso del país, en las cuestiones económicas todos los congresales marchaban de acuerdo. Las clases altas se dividieron en dos grupos de fuerzas: el Partido Liberal y el Conservador. Esta división tuvo su origen en conflictos de carácter político y religiosos, más bien que económicos. Los Liberales unidos a los Radicales y Demócratas, han formado el bloc de gobierno de los últimos años. Sobre ellos caen las responsabilidades de la hora actual. Los dos movi-

mientos militares revolucionarios, acaecidos últimamente, han traído el acercamiento de todos los partidos políticos para defender el Régimen civil e impedir la dictadura. Además, la separación de la Iglesia del Estado coloca a la Iglesia al margen de las actividades de los Partidos; y al volver el país a su vida normal, se presenta una situación interesantísima: la política doctrinaria cede su lugar a la política económica. Las crisis sociales han apresurado esta evolución necesaria. Pero, a su vez, todos los Partidos se encuentran en situación caótica, y buscan orientaciones nuevas, nuevos frentes de combate. La causa es ésta: los políticos *dirigentes* de los Partidos Conservador, Liberales y Radical tienen como hacendados, industriales o capitalistas más afinidades económicas entre ellos que con los ciudadanos de las clases medias y obreras de sus asambleas respectivas. En efecto, si no fuera por la presión económica que las clases altas ejercen sobre las medias y obreras, éstas se independizarían total-

mente de aquéllas, en su vida política. De hecho, propenden actualmente a hacerlo; se manifiestan descontentas de sus jefes altamente colocados, aunque ellos sean competentes y dignos de toda consideración. Nuestro país evoluciona lenta pero certeramente a la representación de clases en el Parlamento. Las fuerzas económicas afines procuran agruparse y servirse del Estado como de un medio de expansión. Cuando menos, necesitan influir en El para no ser atacadas. De todos modos, la desarticulación de los antiguos Partidos históricos es evidente ante los nuevos Partidos de clases. De estos últimos, es el porvenir. El Parlamento ha sido hasta ahora una superposición de la organización económica capitalista; y será mañana, si no quiere perecer a los golpes de la Hidra revolucionaria, el conjunto armonioso de todas las fuerzas económicas organizadas: del Capital y del Trabajo, de la Minería, la Agricultura, la Industria y el Comercio. Las clases altas, medias y obreras, organizadas gremialmente,

enviarán los defensores de sus respectivos intereses al Congreso, en el cual todas las fuerzas vivas de la nación estarán debidamente representadas.

La jerarquía social.

Algunos elementos de nuestras clases altas tienen aversión a la democracia. Se la figuran como un retroceso de la sociedad hacia la barbarie, como el Gobierno de obreros, y de individuos de dudosos antecedentes, a los cuales conviene cerrar el camino. Los plutócratas rehuyen de ponerse en contacto con las clases inferiores, a las cuales estiman mal agradecidas y de espíritu revoltoso. Procuran ejercer una tutela económica, moral y política sobre ellas. Admiradores del esfuerzo individual y eminentemente tradicionalistas, rechazan como un desorden, todo igualitarismo social. Tienen muy arraigado el concepto de la jerarquía. Bien. Pero desgraciadamente no colocan

como base de la jerarquía social «*la calidad de alma de los ciudadanos*» sino antecedentes históricos de familia y la posesión de la riqueza. El mundo moderno, en su evolución, podrá aceptar o tolerar, como una situación transitoria, las jerarquías fundadas en el abolengo o en el dinero; pero, con más pura y cristiana ideología, aspira a reemplazarlas a breve plazo por las de la Honradez, Inteligencia y Virtud, cualidades inalienables e inherentes a la Personalidad humana.

La evolución de las clases medias.

Estas clases procuran refundirse con las altas para formar una grande y heterogénea burguesía rica. En el orden económico, el pequeño capitalista o empresario se esfuerza en llegar a ser un gran capitalista con negocios de extensa ramificación. El hacendado, el comerciante, el industrial de las clases medias busca la expansión de

sus empresas respectivas; se sirve del crédito, y de asociaciones comerciarles con el objeto de fijar los precios, repartirse el mercado y aminorar los efectos dañosos de la competencia. Es natural que los empresarios de clases medias sigan generalmente la misma orientación económica de los grandes empresarios de las clases altas. La imitación es ley. Con todo, a veces toman actitudes de defensa de sus intereses de clase contra las especulaciones de la alta Banca y el comercio mayorista.

El Regionalismo.

Las clases medias son numerosas, sobretodo en provincias; forman el comercio y la pequeña industria de las ciudades, regentan almacenes, tiendas, zapaterías, boticas, etc., y manifiestan una marcada tendencia a la autonomía económica y política, es decir, al regionalismo. La independencia política se obtiene mediante la descentralización

administrativa, con la cual se da gran importancia a las regiones y vigoroso impulso al desarrollo de sus industrias, de su comercio y de su agricultura. El que paga contribuciones fiscales y municipales quiere verse beneficiado con ellas por medio de obras de adelanto local, pavimentación, caminos, alumbrado eléctrico, Escuelas, y cien otras instituciones de progreso; no se satisface con saber que el dinero pagado al Fisco va a Fondos generales de la nación para invertirse en obras o empresas que ignora. Los intereses económicos de las más altas capas sociales de clases medias se identifican con los intereses de las provincias, en oposición al Capitalismo absorbente de la Metrópoli cerebro inmenso de un cuerpo escuálido, abandonado y raquítico. El movimiento descentralizador y regionalista de los representantes de los más poderosos núcleos de actividad provinciana, implica, en líneas generales, una tendencia hacia la Democracia económica; la cual de-

sarticula la concentración capitalista y procura la popularización de la riqueza.

La burocracia.

Pertenecen también a las clases medias, en inmenso número, los empleados fiscales y municipales de las diversas reparticiones de la Administración Pública, del Poder Judicial y el Profesorado. La tendencia evolutiva de estas clases es netamente burocrática: que el Estado aumente sus servicios y les pague cada vez mejor y sirva de universal Providencia. Jóvenes sin recursos, fracasados en las carreras liberales, incapaces de ganarse la vida con el propio esfuerzo, recurren a empeños políticos, para obtener una ocupación que les permita ganar, sin sacrificios, el pan cuotidiano. Así muchos empleados vejetan en puestos públicos sin importancia, algunos de los cuales han sido conferidos en pago de servicios electorales. La máquina del Estado complica enormemente

su esfera de acción y se grava con el fardo pesado de un enorme Presupuesto. No hay razón para estimar que la Administración del Estado no haya de ceñirse a la estricta economía de una empresa particular. Pero, entre nosotros, se ha procedido con un criterio opuesto. Se cree que el Estado tiene obligación de asegurar la subsistencia de todos, y se consideran los puestos públicos como medios eficaces de ganar el dinero, y llevar vida tranquila y sin preocupaciones. Lentamente se ha ido formando una inmensa Burocracia, semejante a los quintrales de nuestros bosques, cuyos intereses creados presionan sobre la nación, de tal manera que ponen obstáculo a su expansión y progreso.

Ascensión democrática de lasclases medias.—Intelectualismo.

El dinamismo de las clases medias es de ascensión democrática. Situadas en medio

de la escala social, se mueven hacia la cúspide de ella; y, como consecuencia, se esfuerzan en desplazar del engranaje superior del comercio, a las antiguas. Además, lo sintereses industriales y mineros, en otro tiempo muy inferiores a los agrícolas, adquieren cada día mayor importancia en la vida nacional.

La ascensión democrática de las clases medias no es sólo económica sino también política. Los puestos públicos, que forman como una inmensa red, a través de toda la nación, son ocupados por personas modestas, cuya influencia electoral es poderosa. El Profesorado, reclutado en casi su totalidad, en las clases medias, forja la mentalidad de los ciudadanos de mañana; educa a la juventud en conformidad a sus ideas; y ejerce gran influencia política y social en las provincias. En cada Liceo o Establecimiento de Instrucción los profesores no sólo influyen sobre los alumnos, si no también sobre los padres de ellos, cómo quiera que representan la intelectualidad

de la ciudad en que actúan y son su más alto exponente de cultura.

Año por año, las familias modestas de provincias envían a la capital lo más selecto de sus juventudes. Y las Universidades se llenan de jóvenes de escasos recursos materiales, cuyo único porvenir se basa en el título profesional que han de adquirir con perseverante trabajo. Así, a costa de grandes sacrificios, en el silencio de las Bibliotecas, en el cuarto humilde del estudiante, y en las Aulas, se han ido formando los ciudadanos más intelectuales de Chile: sabios profesores, médicos notables, profesionales, abogados, ingenieros y arquitectos de certero y atrevido espíritu de empresa. Las clases medias son sin duda alguna, en nuestro país, la representación genuina de la Inteligencia y la Técnica profesional.

Las clases medias y su evolución económica hacia el Sindicalismo.

Conviene considerar el movimiento evo-

lutivo de las clases medias hacia la dirección económica, política y moral del país por medio de la organización gremial, que las agita como profundas corrientes submarinas.

Dentro del engranaje económico capitalista, que condiciona las actividades contenporáneas, los Profesionales como los médicos, abogados, ingenieros, etc., y los Empleados, públicos y particulares, es decir, las clases medias, en casi su totalidad, son *clases asalariadas*. Se les paga su trabajo, con un sueldo u honorario; y frente al gran Capital organizado, se encuentran en condiciones económicas semejantes a las de los trabajadores manuales. Para el Empleado fiscal, el capitalista, es el Estado; para los Profesionales, el cliente; para los Técnicos e ingenieros, la gran empresa que los contrata, y asi sucesivamente. Ahora bien, los trabajadores intelectuales toman sus posiciones frente al Capital que tiende automáticamente a retribuir, lo menos posible, todo trabajo, sea intelectual o manual, porque es gasto de producción; y se sabe que cuan-

to menores sean estos gastos, mayor será su ganancia. Es, por consiguiente, natural y espontánea la tendencia de las clases medias a organizarse gremialmente, para defender su Trabajo y obtener una buena retribución por él.

Es un hecho fácil de comprobar por las Estadísticas que la agremiación ha ido en aumento año por año. El Profesorado de Instrucción Primaria y Secundaria, los Empleados Públicos y Particulares, de Banco etc. se han organizado en poderosas Asociaciones, a cuyas peticiones el Gobierno se ha visto obligado a acceder, dictando leyes que les favorecen. El movimiento de organización de los trabajadores de la Inteligencia, con el objeto de obtener un mejoramiento económico y una mayor influencia en la política, es uno de los fenómenos sociales más interesantes de la época actual. Los gremios son las células con las cuales, dentro del cuerpo gastado y en disolución de la sociedad presente, se forma la estruc-

tura y el organismo sano y vigoroso de la sociedad futura.

Dinamismo político de las clases medias.

La evolución política de estas clases se manifiesta por la tendencia a independizarse de las clases altas, a las cuales han servido largos años. En las asambleas de los Partidos hay un descontento general contra los antiguos caudillos, personas beneméritas cuyo sol marcha al ocaso. Se aboga por la autonomía regional de las asambleas, por la elección de candidatos, extraídos del seno de ellas. Los elementos de clases medias de los Partidos históricos se encuentran amargados por la posición de inferioridad que ocupan; y sienten deseos de participar directamente, sin intermediarios, en la dirección de la cosa pública. Paralela al movimiento de independencia política de clase, existe la tendencia evolutiva de acercamiento al pueblo. Las masas obreras son

una base electoral de primer orden. Las clases medias, más en contacto con ellas que las altas, procuran utilizarlas en provecho propio. Así, por ejemplo, el Partido Radical formado, en su mayor parte, por ciudadanos de estas clases, se ha servido del Demócrata como de sólido punto de apoyo para llegar a ser Partido de centro y de Gobierno. Las clases medias evolucionan hacia el socialismo de Estado, favorecen la burocracia, procuran enriquecerse a costa del Fisco, y ven en el Gobierno la llave de oro que abre las puertas del bienestar económico y social. Todos los problemas encuentran, para ellas, una solución en el Estado, el cual debe ser su universal providencia.

El dinamismo de las clases obreras o su evolución social.

La evolución de las clases asalariadas la consideraremos en su aspecto económico,

político y moral. En líneas generales, la dinámica de estas clases es sumamente interesante; principalmente en los últimos tiempos que se caracterizan por continuas agitaciones populares, antes desconocidas. En algunos conflictos entre el Capital y el Trabajo ha sido necesaria la intervención del Gobierno para que el orden público no sea alterado. Además, las regiones mineras del norte y del sur, y las grandes ciudades son a diario amenazadas con huelgas y movimientos de carácter suversivo. Por otra parte, el problema se ha complicado con la enorme difusión de los ideales revolucionarios por medio de discursos y periódicos y con la intervención de los Partidos políticos, los cuales quieren utilizar en provecho propio las actitudes colectivas de las masas de asalariados.

En torno a cada conflicto económico-social de importancia se crean intereses políticos que ahondan las dificultades y hacen más difícil su solución. En nuestro análisis de la dinámica social de las clases obreras,

expondremos, sin juzgar, el proceso evolutivo según el cual se han desarrollado hasta ahora, e indicaremos en líneas generales la ruta aproximada de su futuro desenvolvimiento.

Aspecto económico-social de la evolución de las clases obreras.

En el dinamismo de las clases obreras se distinguen varias etapas. Corresponde a la primera una época ya pasada que podríamos llamar patriarcal. El obrero confía absolutamente en su patrono, al cual considera como representante de Dios, ejerciendo sobre él una verdadera providencia. Es un niño ignorante y sencillo en brazos de su padre. No se cree con derecho a nada. Se contenta fácilmente con el exiguo salario que recibe, o lo que buenamente se le regala. Sufrido y tranquilo, trabaja de sol a sol; no se enoja ni protesta. Vive sin aspiraciones de mejoramiento, sin ideal económico

ni político, con una resignación musulmana en su propia suerte. Sus preocupaciones son los trabajos del campo, la alimentación de su mujer y sus hijos; y cuatro o cinco ideas religiosas fundamentales que se agitan en su cabeza. En esta primera etapa de civilización vivieron un tiempo, nuestros obreros de ciudad, y aún viven algunos campesinos de regiones apartadas. Los antiguos patronos cultivaban por su mano sus campos y cuidaban de sus inquilinos como de miembros de una gran familia. La mayor abundancia de recursos en las ciudades, la moralidad y frugalidad de las costumbres impregnadas de cristianismo favorecieron en otro tiempo, el acuerdo armonioso entre patronos y obreros.

En la segunda etapa de su evolución social económica, el obrero desconfía y recela; se encuentra solo y aislado, pequeño y humilde ante la omnipotencia de sus patronos, a los cuales juzga mucha veces injustos y arbitrarios. No se atreve a decirlo para que no le despidan del trabajo, pero lo

siente; en ciertos casos germina el odio en sus entrañas. Recela también de sus compañeros de trabajo; teme de ellos una traición o una competencia dañosa; se resiste a enseñarles su oficio. Comprende, en sus líneas generales, aunque de modo confuso, el antagonismo entre el Capital y el Trabajo, nudo gordiano de la Cuestión social. «El patrono, dice, quiere pagarme poco para ganar él mucho; mi interés es opuesto, quiero que me pague bien, aunque él gane poco. Es rico, necesita menos que yo. Yo no tengo más que mi trabajo para vivir, alimentar a mi mujer y a mis hijos, sostener mi casa y familia». El poco contacto con sus patronos, las crisis económicas que agotan su exiguo presupuesto familiar y le dejan en la miseria y otros factores más, producen en el obrero una tendencia marcadamente individualista; egoísta a outrance no busca sino su conveniencia personal. En política, se separa a veces de sus patronos; los combate con disimulo y los llama explotadores. Se afilia generalmente al Partido Demócrata o So-

cialista y Comunista, llevado por la idea de surgir, de tener influencia en el Gobierno o de lograr un empleo. Si sirve los intereses de Partidos de clase alta, es zalamero, hipôcrita y arribista, como vieja chismosa. Carece de independencia económica y forma el tipo más repugnante de seres que jamás se haya conocido. Se pone en contacto con personas de alta figuración por los servicios políticos que presta; jamás se sacia, y hace creer a aquellos magnates que todos los obreros tienen su misma repugnante fisonomía moral.

En esta segunda etapa de su evolución económico-social se encuentran actualmente algunos campesinos y un gran número de obreros de ciudades y minas.

Del individualismo al solidarismo.

En la tercera etapa de su evolución, el obrero supera su individualismo y se asocia, no ya en simples sociedades de socorros

mutuos, sino en sindicatos o gremios, en federaciones católicas o revolucionarias. Comprende que la asociación gremial es la palanca poderosa que abre las puertas de su porvenir. En ella también encuentra una disciplina moral y un centro de actividades en favor de sus compañeros, las cuales pueden ser llevadas hasta el heroísmo. El gremio coloca a los obreros organizados frente a sus patronos y en igualdad de condiciones al discutir el contrato del trabajo, les asegura la independencia económica y les da garantías de libertad política. El obrero sometido a la disciplina sindicalista y conocedor de su engranaje, utiliza la fuerza de la cooperación, adquiere conciencia de su situación, en el conjunto de la actual organización económica; comprende que la armonía de los factores de la producción es necesaria para el éxito de las empresas, para la ganancia del capitalista, y la buena y abundante retribución del asalariado.

El tránsito entre el individualismo y el

solidarismo, en el cual sólo se encuentra un reducido número de obreros, se caracteriza generalmente por una serie de huelgas, promovidas por agitadores revolucionarios. Como consecuencia de estas huelgas vienen disgustos entre patronos y obreros, despidos de operarios, odios y rencores; pero el Sindicato queda constituído como un organismo de defensa de los trabajadores ante sus patronos y, a medida que este organismo se desarrolla, y disciplina a los trabajadores bajo una dirección inteligente y enérgica, aumenta el poder económico y social de los asalariados. Ya son una fuerza formidable que cuando se pone en movimiento hace temblar las sociedades mejor cimentadas.

Las actuales organizaciones obreras gremiales son rudimentarias y carecen de la eficacia de los Sindicatos con bases científicas; sin embargo, la aplicación de las Leyes que se han dado últimamente sobre sindicación, contratos colectivos del trabajo etc., obliga a todos los obreros del país a entrar dentro

de esta tercera etapa de su evolución social.

Hacia la ciudad futura.

La última faz de la ascensión democrática de las clases trabajadoras en el orden económico sería, según muchos, al Societarismo. La crisis del salariado, cuyos defectos son ya reconocidos, como también la evolución del sistema capitalista, conduciría a este nuevo régimen, cuyas líneas generales se diseñan como los rayos de luz de una aurora lejana. Los trabajadores se capacitarían mediante el conocimiento completo del oficio y una vasta competencia técnica, para ser instrumentos plenamente conscientes de la producción; colaborarían fraternalmente con sus patronos en la dirección técnica de las empresas; y adquirirían *parcialmente* la propiedad y las utilidades de las empresas que trabajan. En lo futuro desaparecerá el antagonismo entre el Capital y el Trabajo, no-

por aniquilamiento o destrucción del Capital, como algunos de corta visual imaginan, sino por la subordinación de éste y de sus beneficios, al Trabajo Intelectual y Manual gerárquicamente organizado.

La evolución política de las clases obreras.

No puede negarse que hay todavía en nuestro país una gran masa electoral flotante, en su mayor parte obrera, sin conciencia cívica formada; la cual vota siempre por los candidatos cuya caja electoral es más poderosa y rica. El vicio del cohecho es tan general, que aun a los correligionarios convencidos y disciplinados, el Partido necesita pagarles para que concurran a las urnas; y a veces exigen gruesas sumas. Con todo, a pesar de lo arraigado del vicio, hay un gran movimiento de opinión entre las clases populares contra Él; movimiento que utilizan algunos políticos para combatir a los

candidatos que no son de sus afecciones, sin cuidarse de purificar las filas propias. En todos los Partidos, aún en el Demócrata cuya masa pertenece a las clases obreras, se tiene la convicción de que es inútil presentarse a diputado o senador si no posee una fuerte caja. Ciertamente no se triunfará. La simple opinión, aunque sea poderosísima, no basta para asegurar una candidatura al Parlamento, sin dinero. Este hecho, de todos conocido, no permite el ingreso a las Cámaras de personas de escasos recursos, pero reconocida competencia. El Congreso no representa la totalidad de las fuerzas vivas de la nación, sino pura y sencillamente la plutocracia. Cada diputado o senador, más que un ideal, representa los intereses económicos de su grupo. La instrucción obtenida por los periódicos y la activísima propaganda de estos últimos tiempos, ha abierto los ojos a los hijos del pueblo. Se dan cuenta de que los obreros son la gran mayoría de los ciudadanos. El día que tengan conciencia cívica podrán tomar a su cargo la direc-

ción del Gobierno, sin que sea posible quitársela por medios legales.

Antiguamente, sobre la base de algunas Sociedades mutualistas que contenían en su seno los elementos obreros más preparados y algunas personas de clases medias, tuvo su origen el Partido Demócrata. Las conveniencias políticas, su alianza con otros Partidos desvirtuaron su acción de mejoramiento obrero. Poco a poco, sus métodos y sus procedimientos fueron los mismos de los partidos de la plutocracia. La compra de votos, la tendencia a beneficiarse con el Presupuesto, las combinaciones de oportunismo político estuvieron a la orden del día. Mientras esa burguesía obrera se enriquecía, las masas de trabajadores se alejaban para dar nacimiento a los Partidos Socialistas, Comunistas, de Asalariados y Popular, cuyas fuerzas políticas efectivas son escasas, pero manifiestan el descontento de los trabajadores con los antiguos Partidos históricos y la tendencia a una representación de clases en el Parlamento.

Las organizaciones políticas obreras se encuentran todavía en estado embrionario. Tendrán que hacer un largo camino de educación y formación cívica de las conciencias proletarias para llegar a constituir poderosos partidos de clases. Con todo, es necesario reconocer que hay una marcada tendencia a independizarse de la tutela política de las clases altas y medias en que han vivido, y a llevar a las Cámaras representantes genuinos de las clases proletarias, obreros hábiles y preparados que defiendan los intereses del pueblo.

Síntesis general de la evolución de nuestro país o de su dinamismo social.

La evolución económica de todas nuestras clases sociales se manifiesta por la tendencia a salir del atomismo individualista, en que hemos vivido muchos años. Se marcha hacia el Sindicalismo u organización de todos los gremios o funciones sociales afines,

sean de clases altas, de clases medias o de clases obreras. Si a nuestras clases sociales las representamos por una pirámide, diremos que el movimiento de sindicación es vertical y horizontal a la vez: abarca a todas las clases sociales y a cada uno de los gremios contenidos en ellas. Esta evolución es un movimiento organiscista, o si se quiere, Solidarista, cuyo fin último es la Democracia económica. Las fuerzas del Trabajo Intelectual y Manual, organizadas en sindicatos, propenden a utilizar en provecho propio la oligarquía financiera del Capitalismo moderno.

Paralelamente, en el orden político, nuestro país evoluciona a una representación proporcional de todas las clases sociales. Nuestro Congreso no ha de ser la representación *exclusiva* de la plutocracia, ni de la burguesía media, ni del proletariado solo, sino de todas estas fuerzas vivas organizadas.

La crisis de los Partidos políticos y del Parlamentarismo en los últimos años obedece a que se han presentado al país proble-

mas económicos, antes desconocidos, para cuya solución los Partidos políticos actuales no estaban preparados. Además, como en cada Partido hay individuos de diversas clases sociales, a veces antagónicas, es imposible un criterio único y preciso para resolver los conflictos económicos. Los Partidos Históricos entran en una fase de disolución más o menos próxima, para dar origen a los Partidos de clases; los cuales podrán desarrollar una acción eficiente y vivir sin anarquías interiores. Sin embargo, no repugnan Partidos Sociales cuyo ideal nacionalista sea un centro de convergencia del bienestar, progreso y desarrollo simultáneo de todas las fuerzas vivas del país. Sea lo que fuere, los Partidos políticos actuales que desean positivamente servir al país, deben dejar a un lado las antiguas luchas doctrinarias y afrontar con altura de miras v energía los problemas económicos y de Etica social que el Estado debe resolver en la hora presente.

RESUMEN DEL CAPITULO

Dinamismo de las clases altas.

En el orden económico: Desarrollo agrícola, industrial y comercial dentro del padrón de la organización capitalista. Espíritu patronal de dominio económico sobre las otras clases sociales. Tendencia a conservar las posiciones históricas adquiridas.

En política: Tendencias a consolidar las posiciones de los Partidos históricos, los que para gobernar buscan el apoyo de las clases medias y el pueblo. Progresivo desplazamiento *de hecho* de dichos Partidos, de sus posiciones tradicionales en la dirección de la vida pública, por los Partidos de clase media y el pueblo. Debilitamiento de las fuerzas espirituales y morales de estas clases. Lujo y esoterismo.

Dinamismo de las clases medias.

En el orden económico: Tendencia hacia la Decentralización administrativa y el Regionalismo, fomentada por la burguesía rica de provincia. Marcada inclinación hacia el Estatismo y la Burocracia en los empleados públicos. Predominio del concepto de valor del Trabajo intelectual sobre el Capital. La organización gremial como medio de hacer efectiva esta valorización.

En política: Ascensión al Gobierno y tendencia a constituir Partido de centro, desplazando las clases altas. Esfuerzo por arrastrar en pos de sí al pueblo y servirse de él como de escabel de sus ambiciones políticas. Marcada inclinación a beneficiarse con el Presupuesto de la nación y a apoyarse en él para desarrollar sus actividades. Espíritu de trabajo y ambición de surgir y llegar a la cima de la vida social. Intelectualismo.

Dinamismo de las clases obreras.

En el orden Económico: 1.ª etapa: inconciencia y sometimiento en todo al patrono. 2.ª dicernimiento confuso de las relaciones entre el Capital y el Trabajo; grosero individualismo. 3.ª etapa: entra el obrero en una organización gremial, se sirve de ella para mejorar sus condiciones de trabajo, comprende la solidaridad y pide el apoyo del Estado en los conflictos con sus patronos. Se producen movimientos de clases que dan a conocer la importancia de su colaboración en la vida económica nacional.

En política: Procuran libertarse del tutelaje en que han vivido; se separan de los Partidos de clase altas y medias, luchan contra el cohecho, vicio que les impide ser una fuerza política de clase, poderosísima. Tendencia por vías legales o revolucionarias a apoderarse del Gobierno y constituir un Estado Obrero.

Conclusión.

En líneas generales, el país marcha, mediante un profundo movimiento Sindicalista de organización de sus clases, hacia una Democracia económica en que el Capital, la Inteligencia y el Trabajo se distribuyan con más equidad los beneficios de la Producción; y hacia una Democracia política que consiste en la representación proporcional de todas las clases sociales y sus respectivos intereses en el Parlamento.

CAPÍTULO IV

La cuestión social chilena

SUMARIO: Nociones generales.—Aspecto económico de nuestra Cuestión social.—Antagonismo entre el Capital y el Trabajo.—Las crisis económicas y la concurrencia en el trabajo.—El trabajo mercancía y sus consecuencias.—La Circulación de la riqueza y la Cuestión social.—El Consumo de la riqueza y la Cuestión Social.—La política y la Cuestión Social.—El verbalismo parlamentario. Ideología doctrinaria en vez de Economía.—Los gestores administrativos.—Las dos Revoluciones y la Nueva Constitución.—La inestabilidad económica engendrada por la Revolución.— Las nuevas contribuciones e impuestos.— La Legisla-

ción social.—La crisis del Parlamentarismo.—Aspecto moral de la Cuestión social. —La Moral en las Empresas económicas.— Otras formas de inmoralidad en la vida del Trabajo.— La Moral ante la Circulación y el Consumo de la riqueza. — La Moral y el Estado.— La moralidad de la Familia y la Cuestión Social.—La influencia del salario en las familias de clases medias y obreras. — Otro aspecto de la inmoralidad en las familias: la Mujer desplazada de su hogar.— Síntesis del capítulo.

Nociones generales.

Suele definirse la Cuestión social el conflicto entre el Capital y el Trabajo. Por Capital se entiende, no tanto la Riqueza destinada a una nueva producción, cuanto el conjunto de individuos que la poseen o defienden sus intereses. El Trabajo es la masa de obreros o asalariados ocupados en las empresas capitalistas. El conflicto entre estos dos grupos de personas gira generalmente en torno al contrato del trabajo. También se ha dicho que la Cuestión social es el Problema de la Subsistencia de las clases populares, porque asume capital im-

portancia en las épocas de crisis económicas; cuando el obrero, a causa de la carestía de los artículos de alimentación, no alcanza con su salario a costear los gastos de subsistencia de él y su familia.

En nuestro país tranquilo, alejado de las agitaciones europeas, una serie de hechos sociales manifiestan con evidencia que la Cuestión social existe en forma de gravísimo problema, cuya solución es dificilísima. Durante estos últimos diez años se han efectuado huelgas en todas nuestras industrias, en la región del salitre y del carbón, y en las principales ciudades; hasta los campos han sido invadidos por esta general epidemia. Además, la organización de las clases obreras ha tomado, en los últimos tiempos, gran desarrollo y marcada tendencia de lucha contra el Capital. Continuos mítines populares, algunos de ellos monstruosos, como el de las Subsistencias, han agitado la opinión del país y obligado al Gobierno a tomar enérgicas medidas, e intervenir en los

conflitos, ya crónicos, entre el Capital y el Trabajo. Nuestro país no ha escapado de esta enfermedad, que afecta hoy día a todos los países, aunque su organismo sea sano y vigoroso. Nuestra Cuestión social tiene, sin embargo, su propia idiosincracia, características peculiares que hemos de precisar; pero en sus líneas principales, no se diferencia del gran Problema económico-social que agita al mundo entero.

Aspecto económico de nuestra Cuestión social.

La vida Económica se desarrolla en tres etapas: la Producción, la Circulación y el Consumo de la riqueza. Veamos cómo la Cuestión social afecta a cada una de ellas.

La Producción de la riqueza minera, industrial y agrícola se efectúa generalmente según el tipo de gran empresa capitalista. El Capital destinado a la explotación se reúne en forma de acciones entre personas, las

cuales participan de la empresa, movidos por las espectativas del negocio, por la esperanza de obtener buenos dividendos. La mayoría de los capitalistas no tiene ingerencia directa en la producción, ni trabajan en las empresas que con su dinero han formado. Aún en los casos en que uno sólo es el propietario, o un grupo de personas relacionadas, como sucede en las grandes Haciendas y algunos negocios, generalmente no es el dueño o capitalista sino el administrador quien trabaja y explota la empresa. Sólo de tiempo en tiempo, asiste el dueño para darse cuenta de la marcha de sus negocios. El capitalista, pues, en cuanto capitalista, busca la utílidad, sin el trabajo personal, por la razón única de la inversión de su dinero. Por otra parte, si no le produjera utilidades, retiraría su capital cuanto antes y lo invertiría en otros negocios que le asegurasen beneficiosa renta. Si en las grandes empresas mineras o industriales se solicita el trabajo personal de algunos de las accionistas, se le asigna un sueldo u honorario

en compensación. Este sueldo es gasto de produccion. Lo paga la empresa al accionista en cuanto empleado. Al capitalista en cuanto capitalista la empresa le reparte la ganancia líquida en dividendos a un tanto por ciento por acción.

Las empresas tienen sus Gerencias, formadas por los empleados superiores y técnicos, a cuyo cargo está la dirección inmediata de la producción. Estas personas que tienen en sus manos el engranaje de la acción productiva, la contabilidad, etc., son las que se entienden directamente con los obreros en el contrato del trabajo. Ellos no son dueños, sino administradores, que desempeñan tanto mejor su oficio cuanto mayores sean las ganancias líquidas que obtengan. Para esto, se preocupan especialmente de disminuir los gastos de producción. Entre estos gastos, los más fuertes, cuando la empresa está instalada, son la mano de obra, o el pago de operarios. Es tendencia natural en todo empresario, pagar poco a sus trabajadores y exigirles el máximun de rendi-

miento en sus labores. Aunque manifieste lo contrario, automáticamente, en virtud de la organización de su empresa, si puede tener cien operarios en vez de doscientos, disminuirá el personal; si puede pagar a cada uno seis pesos, en vez de ocho o diez, así lo hará; en una palabra, el empresario procurará por todos los medios posibles disminuir los gastos de producción para asegurar la mejor ganancia. Así corresponde a la confianza que los accionistas han puesto en su persona. De lo dicho podemos sacar dos conclusiones indiscutibles: *a*) el capitalista, en cuanto capitalista, quiere ganancia sin trabajo personal; y *b*) los gerentes o directores de empresas, sean o nó capitalistas, propenden automáticamente a pagar los más bajos salarios a sus trabajadores, asegurando el mejor rendimiento posible, y a despedirlos cuando no los necesitan.

Veamos ahora la actitud de los trabajadores con relación a sus patronos. Ellos les trabajan el día entero; no tienen, de consiguiente, otro medio de ganar para vivir que sus

salarios. Con ellos, han de pagar el arriendo de la casa que habitan, han de mantener y vestir a toda su familia y ahorrar para los días grises de la enfermedad o la vejez, por lo cual natural y espontáneamente se esfuerzan en procurarse la mejor retribución posible por su trabajo. El salario no ha de ser sólo equivalente al servicio prestado, sino también *proporcionado a las necesidades de vida del obrero que lo recibe*. Jamás será justo un salario insuficiente para la sustentación del trabajador y su familia. Por otra parte, la carestía de los artículos de primera necesidad como también la inestabilidad del trabajo en muchos gremios, inclina naturalmente a los obreros a buscar salarios subidos, y exigirlos, para vivir con comodidad y proveer con el ahorro a las necesidades de los días de cesantía.

Antagonismo entre el Capital y el Trabajo.

De lo dicho anteriormente se deduce con

claridad que en la actual organización económica de las Empresas existe un antagonismo u oposición de intereses entre el Capital y el Trabajo. De una parte el Capital, por sí o por sus representantes, procura dar un mínimun de retribución al Trabajo, para disminuir los gastos de producción de la empresa y aumentar, por consiguiente, sus ganancias; de la otra, el Trabajo propende natural y espontáneamente a obtener una ganancia máxima, el más subido salario posible; y con este fin se asocia, hace presentaciones, provoca mítines populares, amenaza con huelgas, etc. Los factores indispensables de la Producción se han dividido; cada uno de ellos lucha por el mejoramiento de su propia clase con espíritu egoísta. Entre empleadores y empleados ha estallado una guerra sin cuartel. Es cierto que a unos y a otros liga un interés común: la prosperidad de la industria. Si ésta se arruina, el capitalista pierde su dinero, o a lo menos, no percibe la ganancia que espera; a su vez, el obrero resulta perjudicado porque queda cesante,

y si no encuentra donde emplearse, reducido a la miseria a corto plazo. Sin embargo, sobre el interés común predomina el interés de clase, por encima del progreso de la industria y el bien del país, capitalistas y asalariados buscan su propia conveniencia.

En el antagonismo económico entre el Capital y el Trabajo, generalizado de una industria a todas las industrias, de una nación, a otra nación, y al mundo entero, se encuentra el nudo gordiano de la Cuestión Social.

Las crisis económicas y la concurrencia en el trabajo.

Se ha probado que, de tiempo en tiempo, afectan a todos los países, crisis económicas cuyas principales causas son la superproducción o la desvalorización con los nuevos inventos, de algunos artículos del mercado. Durante las crisis, los capitales se concentran y paralizan sus actividades. Hay cares-

tía de los objetos de primera necesidad y sube el costo de vida. Las masas obreras se ven afectadas principalmente por la cesantía y la dañosa concurrencia que, unos a otros, se hacen en el mercado del trabajo. En efecto, cuando hay exceso de producción, las fábricas se ven obligadas a paralizar sus faenas, y quedan muchos operarios desocupados, sin posibilidades efectivas de encontrar pronto trabajo. Procuran entonces desplazar a los compañeros. Ofrecen sus servicios por salarios más bajos a los patronos siempre interesados en reducir los gastos de mano de obra de su empresa y desvalorizar el precio del trabajo. Cuando hay abundancia de brazos, el patrono puede escoger entre muchos que se ofrecen para ocupar un puesto, y aceptar a quien lo sirva con ínfimo salario. Puede también con disimulo despedir a los bien retribuídos para reemplazarlos por otros menos exigentes, o bajar proporcionalmente a todos el salario que les da. Si alguno se queja, váyase; será inmediatamente reemplazado.

por otro. Es verdad que, cuando hay escasez de mano de obra, sucede lo contrario; es el patrono quien tiene que rogar al trabajador, y pagarle a veces más de lo que realmente vale su trabajo. Pero en países como el nuestro, sin grandes capitales en explotación, con gran extensión de sus tierras sin cultivo, con poca estabilidad en sus industrias, más bien es abundante que escasa la mano de obra.

El trabajo mercancía y sus consecuencias.

En la organización económica capitalista, se ha considerado el trabajo humano como una mercancía, sujeta a la ley de la oferta y la demanda; y su rendimiento con cálculos científicos, ha sido equiparado al de las máquinas. El obrero se ha visto humillado, reducido a veces a salarios de hambre y expuesto siempre a la miseria. Ha sentido la necesidad de unirse y combatir un régi-

men que le niega posibilidades prácticas de mejoramiento, mientras enriquece a otros fabulosamente. En los corazones de los pobres ha germinado el odio y ha brotado la flor sangrienta del despecho y la venganza. De las entrañas adoloridas del proletariado se han levantado caudillos anónimos, hombres de pasión enérgica y palabra vibrante que, interpretando los sentimientos de las multitudes, han formado organizaciones de resistencia, promovido mítines y manejado con arte el ariete formidable de la huelga. Así, en poco tiempo, como ya hemos dicho, frente a la clase capitalista se ha colocado en un solo bloc de oposición, la clase obrera. La lucha de clases se manifiesta por la huelga o cesación voluntaria y colectiva del trabajo, movimiento que estalla cuando no son oídas las peticiones sobre alza de salarios, disminución de horas de trabajo, despido de jefes, higenización del taller, etc...; por el paro general, que es la misma huelga generalizada por solidaridad a todos los gremios de una industria o de una ciudad;

y por el sabotaje, llamado también huelga de brazos caídos; el *saboteador* trabaja lo menos posible y con gran lentitud para que no haya rendimiento, y sólo cuando el patrono vigila; procura la destrucción de la maquinaria, simulando un accidente fortuito; y es por último, el Trabajo mercancía que se venga de la desgraciada situación a que le ha conducido el Capital sin entrañas.

El Trabajo ha sido equiparado a una mercancía sujeta a la ley de la libre concurrencia. Así como un exceso de mercaderías trae la depreciación de ellas en el mercado; un gran número de desocupados, baja el valor de la mano de obra, disminuye el precio del salario. Y la competencia que se hacen los trabajadores entre sí, impide la justa remuneración del trabajo y trae la proletarización de las masas obreras, las cuales se ven pronto reducidas a la miseria. La falta de cohesión de los obreros influye con sus nefastos resultados en la competencia y fo-

menta la lucha de clases, el odio del proletariado a la burguesía rica.

Por otra parte, es fácil observar que en la distribución de los beneficios de las empresas económicas modernas, hay una manifiesta desproporción. El Trabajo de los empresarios, de los técnicos y de los trabajadores manuales, es peor retribuído que el Capital anónimo e irresponsable, el cual es el único que verdadera y automáticamente se enriquece. Naturalmente, esto irrita a las multitudes siempre pobres, cuyo trabajo contribuye poderosamente a la acumulación de esas ingentes riquezas; muchas de las cuales, ni siquiera permanecen en el país, para ser factores de nuevos progresos, sino que emigran al extranjero. No parece justo que la patria, madre de tantos hijos, tenga a unos ahitos y a otros escuálidos. La diferencia social enorme que actualmente existe entre ricos y pobres, la explotan los revolucionarios en provecho propio, y fomentan así la lucha de clases.

En el Libro II de SOCIOLOGÍA CHILENA

hacemos una exposición detallada de la ideología revolucionaria en relación con la producción y distribución de la riqueza. Remitimos a él a los lectores que se interesan por esta fase del maestro Problema social.

Otra de las causas que agrava la situación de miseria de las clases proletarias es el espíritu de haraganería y la poca competencia profesional de muchos de nuestros obreros. La pereza es un *mal chileno*, que afecta de modos diversos a todas las clases sociales. El rico ocioso está siempre ocupado por las exigencias sociales que no le dejan tiempo para nada; y el obrero holgazán descansa dos o tres días a la semana, o bien porque pagan malos salarios, y no vale la pena salir al trabajo en tales condiciones; o bien, porque es menester gozar, descansando, del beneficio de un buen salario. De todas maneras, trabaja poco; y si se dedica a faenas difíciles, con constancia, por largo tiempo, es para darse después un reposo de una o varias semanas en alegre jolgorio. Además, el trabajador chileno, salvo raras

excepciones, no saben ahorrar. Si más gana, más gasta. O descansa, para gastar lo que ha ganado. Y cuando la miseria golpea la puerta de su casa, le encuentra siempre desprevenido. Los que obtienen buenos salarios no saben aprovecharlos. Lo gastan en la cantina o en las carreras. La familia sólo recibe lo que se ha librado de las garras del vicio.

La Circulación de la Riqueza y la Cuestión social.

Generalmente el lugar de Producción de la riqueza no es el mismo del Consumo; de ahí la organización de Empresas, llamadas comerciales, cuyo objeto es comprar al por mayor a los productores, para vender a los consumidores, allí donde ellos se encuentran. Estas Empresas hacen su negocio recargando el precio de la mercadería en un tanto por ciento, al venderla, sobre el precio de compra. Pero sucede que

entre el gran productor y el consumidor no hay sólo un intermediario o comerciante, sino dos, tres, cuatro, y a veces cinco, cada uno de los cuales recarga el valor de la mercadería para hacer su ganancia y pagar los gastos que le ocasiona dicho servicio: pago de local, de empleados, inversión de capitales, etc. De lo cual resulta que los artículos de consumo llegan a manos del que los compra para su uso a un precio excesivamente elevado. Ahora bien, si estos artículos son de primera necesidad, como el azúcar, el pan, la leche, el té, sin duda alguna se desequilibra el reducido presupuesto de gastos del obrero. Lo cual trae consigo la irritación de éste, contra sus patronos porque le pagan un salario insuficiente para su subsistencia; y contra el comercio, porque estima que el almacenero, o negociante, es un especulador sin entrañas que se enriquece a costa del pueblo. Lo verdadero es que el comercio está entregado a la anarquía de la libre competencia; carece de la organización conveniente para que entre el

productor y el consumidor sólo exista uno o dos intermediarios que sean estrictamente necesarios y justamente remunerados. La libertad absoluta de comercio favorece la especulación, y deja a los consumidores, indefensos, en manos de los comerciantes, los cuales acicateados siempre por el estímulo de la mayor ganancia, acaparan los productos y producen el encarecimiento artificial de ellos, para venderlos a precios elevados, ganándose así gruesas sumas de dinero. Comúnmente, los grandes productores se ponen de acuerdo para vender sus artículos a precio determinado, que les asegura una ganancia muy superior a la normal; o forman un Sindicato, que tiene en sus manos, sin control de ninguna especie, la producción total del país. Bien se comprende que, movidos por el lucro, puedan efectuar grandes abusos cuando disponen a su arbitrio de un producto, cuyo consumo es necesario. Hay Asociaciones especuladoras que arrebatan a la gran masa de consumidores, muchos millones de pesos que

de otro modo habría ahorrado en su propio beneficio, el mismo pueblo.

Las consecuencias de la desenfrenada especulación capitalista de nuestros días es el triste fenómeno social de diferenciación de clases: mientras los ricos se hacen cada vez más ricos, los pobres son cada día más pobres. Este desequilibrio económico, a ojos vistas, de la sociedad contemporánea, es una de las profundas causas del malestar social. Si en otro tiempo, las clases populares, adormecidas por el opio de la ignorancia, vivieron resignadas en la miseria, hoy reivindican sus derechos a una vida mejor.

La especulación comercial, no sólo se efectúa en gran escala con los productos agrícolas o fabriles necesarios para la subsistencia, sino muy especialmente con las acciones de las Compañías Mineras y otras grandes empresas capitalistas. Existen, sin duda alguna, transacciones necesarias y convenientes, que justifican la labor de muchos corredores de Bolsa; pero, al lado de ellas, se efectúan otras cuyo objeto único es

el juego a la alza o la baja: juego pernicioso y desmoralizador, que tan pronto enriquece, como precipita en la miseria; juego que forma, con sus mirajes, la más temible categoría de parásitos de la sociedad presente. Explotar en provecho propio, el trabajo por otros realizado, ganar la riqueza sin producirla, con simples transacciones bursátiles, vivir como la liana sobre los árboles chupando la savia por ellos elaborada, es una inmoralidad cuyas funestas consecuencias sociales no se saben apreciar debidamente. Nada fomenta más la pereza en el pueblo, como el mal ejemplo de los que se enriquecen sin efectuar trabajo productivo; nada tampoco le convence con más eficacia que la Revolución social es el medio único y rápido de vindicarse del despojo que el proletariado ha sufrido con la especulación. La inmoralidad tiene una fuerza de contagio tanto mayor cuanto más de arriba viene.

El Consumo de la Riqueza y la Cuestión social.

La Producción y Circulación de la riqueza tienen el Consumo como fin último, como quiera que los bienes materiales se ordenan a proporcionar al hombre, los elementos necesarios y convenientes para su alimentación y el desarrollo de su vida. Sin embargo, en el régimen actual no siempre son estas funciones reguladas por el Consumo; a las veces, hay exceso, a las veces, escasez de productos. Y en ciertos lugares abundan bienes materiales que en otras partes no se consiguen. La Naturaleza, la dificultad de los medios de transporte, la aglomeración excesiva de consumidores en las grandes ciudades, y otros factores, hace cada día más difícil establecer una relación científica entre la Producción y el Consumo de la riqueza. La economía de un país y la buena marcha de sus finanzas depende de que su Producción sea siempre mayor que

su Consumo. Sólo así puede enriquecerse. Por desgracia, nuestras riquezas han sido poco explotadas. Los capitales nacionales se han dedicado más a la especulación que a la labor productiva; y nuestro Gobierno con un criterio económico verdaderamente incomprensible, ha gastado más de lo que gana. El pago de los intereses de la Deuda pública es un pesado fardo que lleva a sus hombros el país, el cual le impide su máxima expansión económica. Otro factor que influye perniciosamente en el Consumo de la riqueza es el lujo de las clases elevadas. Los capitales que en él se invierten son generalmente improductivos. Se sustraen a la Producción de la riqueza destinada a satisfacer las necesidades generales del pueblo, y a abaratar la vida. Cuanto más lujo y boato en los de arriba, tanto más miseria y escasez en los de abajo; cuanto más la riqueza se desvía de su cauce natural de dar a todos alimentación, más fácil es que venga y mejor se prepara la Revolución social.

La Política y la Cuestión social.

Aunque la Cuestión social es principalmente económica y moral, tiene su aspecto político importantísimo. Se comprende que en el engranaje económico de una nación, influya poderosísimamente la Política; y aún más, en nuestros tiempos, como quiera que el concepto de Política ha evolucionado, de Gobierno de los hombres, en conformidad a principios abstractos, al de Administración de Bienes públicos para obtener el progreso y bienestar temporal de las naciones. Indicaremos, a grandes rasgos, los principales vicios de nuestra vida política en relación con el Problema social, que nos interesa.

El cohecho.

El vicio primero y original, cuyas profundas raíces es muy difícil extirpar, es el

cohecho o compra de votos, practicada por todos los Partidos políticos, sin distinción. La gran masa del electorado no tiene conciencia cívica formada; se corrompe, y se deja corromper. En vano, se dirá que quien vende su voto es un traidor; y merece como Caín baldón eterno; en vano, se ha procurado por medio de Ligas y garrotes impedir el cohecho. Este vicio corrompe a más de la mitad del electorado, que prefiere la ventaja inmediata de pocas monedas de plata, a dar su voto sin retribución, por el candidato de sus afecciones. Nadie puede ser diputado ni senador, si no cuenta con dinero para invertirlo en las elecciones; o con el apoyo de un Partido político que le hace caja, cuando es pobre; pero a su tiempo, le exige el sacrificio de sus más caras convicciones a los intereses del Partido. De este modo, con el actual sistema de elecciones populares, el Congreso Nacional es indiscutiblemente, la representación genuina de la plutocracia chilena, de la riqueza organizada. Asi se comprende la actitud

de desconfianza del pueblo con relación a los políticos; estima que ellos, como capitalistas, grandes empresarios industriales o hacendados, van al gobierno únicamente a servir sus propios intereses, a explotar la riqueza nacional en su provecho y obtener pingües concesiones o hacer negociados. El pueblo no cree en el Parlamento, y en virtud de la propaganda revolucionaria, en cada político ve un traficante. Para él, Capitalismo y Gobierno son una misma cosa con diferente nombre. Por eso, los revolucionarios junto con declarar la guerra al Capital se la declaran también al Estado; el cual, según ellos, es la estructura legal del Capitalismo, el medio de legitimar la expoliación hecha a diario, en sus salarios, a los trabajadores. Conviene como ya lo hemos dicho que las Cámaras sean no sólo la representación de la burguesía rica, sino también del proletariado pobre, para que todas las fuerzas vivas de la nación estén representadas en proporción al número y calidad de ciudadanos que, a ellas, pertenecen.

El verbalismo parlamentario. Ideología doctrinaria en vez de Economía.

El segundo vicio político que se nos presenta a la vista es una consecuencia lógica del gobierno Liberal parlamentario. Consiste en el espíritu de lucha religiosa doctrinaria que ha dominado en las Cámaras, en lugar del espíritu práctico y positivo de política económica-social, como corresponde a las necesidades efectivas de la hora presente. Ideología en vez de Economía, tal ha sido la anticuada norma de nuestra vida parlamentaria. A lo cual, el obrero ha respondido: con palabras, no se come; con discusiones, no se vive; y ha despreciado a quienes, en vez de mejorar su situación, se han engolfado en discusiones bizantinas. Cuando los Parlamentarios pertenecen a una clase social o defienden los intereses de un grupo homogéneo, como ha sucedido hasta hace poco, no hay, entre ellos, problemas económicos de difícil solución. Sus pro-

blemas son meramente políticos, de procedimientos o deseos de gobernar; por lo cual ellos mismos fomentan las luchas doctrinarias como únicos medios de mantener la disciplina del Partido.

Nuestro Parlamento, representante genuino y auténtico de la burguesía, no se ha preocupado de la situación del pueblo, ni de sus miserias, ni de sus vicios, que consumen en flor sus mejores energías. Por eso cuando la Cuestión social se presentó al escenario político con su doloroso cortejo de huelgas, mítines, y discursos revolucionarios; cuando la guerra de clases estalló, y se produjeron grandes paros generales que amenazaron la tranquilidad pública, el Congreso se manifestó perplejo, indeciso, como ante un acontecimiento inesperado, al cual no le pudiera dar justa y equitativa solución. Y a medida que los problemas económicos preocuparon la atención del público y se pasó del bizantinismo parlamentario al estudio y la contemplación de pavorosas

realidades sociales, la disolución interior de los Partidos políticos fué en aumento.

Cuando vino la primera Revolución Militar existía una verdadera anarquía parlamentaria. Y aún hoy, a pesar de la unión de todos los Partidos políticos, el pueblo no cree en la eficacia de la acción parlamentaria; y busca su felicidad por nuevas rutas. Es necesario orientar la política hacia la economía nacional. Los Partidos, al reorganizarse, tendrán que tomar definidas actitudes de clases. No se crea que con esta afirmación se estimula la separación y desconfianza entre los elementos productores: el Capital y el Trabajo; lejos de nuestro espíritu otro pensamiento que no sea de paz y concordia social; pero, conocedores de la realidad en que vivimos, y amantes de la verdad más que de nuestra propia vida, reconocemos la necesidad de la organización de los intereses de clase, distintos o antagónicos, como un primer paso, para realizar una política económica eficiente, que sea prenda de verdadera paz social. Mientras las clases

obreras no organicen sus fuerzas, y sean un valor real, económico y político, dentro de la Constitución y las leyes del Estado, no habrá posibilidades prácticas de paz social estable y duradera. Las nuevas fuerzas sociales, cuando no son encauzadas dentro de la normalidad constitucional, propenden à la Revolución como único medio de hacer valer sus energías.

La organización gremial de las clases medias y obreras, si no se desvía hacia la Revolución, trae como consecuencia su representación en el Congreso; y plantea, como cuestión de trascendental importancia, el problema de la subsistencia y el mejoramiento o ascensión democrática de dichas clases. En las Cámaras actuales, no se necesitan retóricos de dicción galana o ideólogos que imaginan gobernar los pueblos con discursos y principios abstractos de teorías anticuadas, sino financistas y sociólogos, economistas de amplia y concreta visual que sepan administrar con honradez y energía los bienes del Estado; y, por encima de

sus intereses particulares, amen y sirvan los supremos intereses de la Patria.

Los Gestores administrativos.

En todos los tiempos de nuestra vida republicana han existido los parásitos sociales llamados gestores administrativos; pero nunca habían desarrollado una acción más nefasta que en los últimos lustros. Semana a semana, los periódicos comentan los escándalos de la Administración pública, señalan personas, e indican en cifras la suma de dinero defraudada al Fisco. Sin embargo, no hay sanción suficiente. Los reos no son castigados; burlan con su dinero y su influencia política, la acción de la justicia. Los grandes negociados con los bienes nacionales producen el desequilibrio de los Presupuestos, la escasez de recursos del Erario público, y la contratación de nuevos empréstitos efectuada por el Gobierno para dar cumplimiento a sus compromisos.

Todo lo cual trae, para el pueblo, perniciocísimas consecuencias económicas y morales. Suben de precio los artículos de primera necesidad; y el exiguo salario del obrero es insuficiente para comprarlos. Viene el desconcierto del presupuesto familiar. Se fomenta el descontento de las multitudes y el deseo de adquirir, a semejanza de los especuladores o gestores, la riqueza de otros sin trabajar. El mal ejemplo de los que se enriquecen sin esfuerzo inclina a la pereza y envenena las más sanas y vigorozas energías de las masas populares.

Las dos Revoluciones Militares y la Nueva Constitución.

El dinamismo de nuestra vida política, en otro tiempo suave como un remanso, ha tomado, en los últimos años, la rapidez de un torrente. A la Revolución militar de setiembre, encabezada por los jefes de alta graduación, siguió la de marzo, hecha por

la oficialidad. Vino a continuación la reforma de nuestra antigua Carta Fundamental, y fué aprobado un régimen Presidencial criollo que asegura la estabilidad Ministerial y restringe las atribuciones del Parlamento. Se efectuó la separación de la Iglesia del Estado, la estabilización de la moneda, la creación de nuevos Ministerios, y se dió una Legislación social vastísima; se dictaron nuevas leyes e impuestos, y no hubo un rodaje de la Administración pública que no sufriera alguna modificación de importancia. Naturalmente, todos estos factores han influído en el problema de la subsistencia de las clases populares, como también en la lucha de clases entre el Capital y el Trabajo. Indicaremos brevemente cómo algunos de ellos propenden a agravar la crisis social o a darle un nuevo e inesperado aspecto.

La inestabilidad económica engendrada por la Revolución.

Los grandes cambios políticos repercuten

en la economía de un país. Producen, en primer lugar, un recogimiento de capitales. Las industrias y el comercio, si no paralizan sus actividades, a lo menos, no adquieren mayor expansión. Una Revolución, por muy pacífica y tranquila que sea, coloca en peligro a los políticos y sus respectivas fortunas, lo cual lógicamente trae trastornos económicos de importancia. En efecto, los políticos enemigos del movimiento revolucionario procuran retirar sus capitales del país por temor a que sean confiscados o sufran algún detrimento. Es conocido el efecto de depresión económica y pánico producido por las Revoluciones. El mercado de valores se altera y viene la desconfianza en la inversión de nuevos capitales. Los países agitados por movimientos revolucionarios se desacreditan ante las naciones del orbe, y difícilmente mantienen en buen estado sus propias finanzas. Así ha sucedido a nuestra patria. A pesar de los esfuerzos hechos por ciudadanos de sanas intenciones, la crisis económica ha ido en aumento, los medios

de subsistencia son cada día más escasos; y, bajo una aparente tranquilidad, germina el odio de clases; el proletariado se organiza y prepara sus armas de combate para las luchas futuras. El número de cesantes ha aumentado considerablemente y la escuálida miseria es, a diario, la compañera de angustia de muchos hogares.

Otra forma de inestabilidad económica es el peligro de una nueva Revolución. La primera Revolución militar fué de clase alta; la segunda, de clase media; puede venir ahora una tercera Revolución de clase obrera. El sueño dorado del comunismo bolchevista es la Dictadura del Proletariado, para la cual solicitan el apoyo de las clases militares inferiores. Así gobernarían en beneficio exclusivo de los Trabajadores, y expropiarían, por razones de Estado, a la burguesía, de toda su riqueza. Aunque tales propósitos no los lleven nunca a cabo, la amenaza de realizarlos, con un golpe de fuerza militar, pone en riesgo los capitales invertidos en las haciendas, industrias y minas, e impulsa a sus

dueños a resarcirse del temor de perderlos con una mayor y más rápida ganancia. Por otra parte, los militares que han efectuado ya dos Revoluciones pueden quizá ensayar otra, movidos por el deseo de dar un gobierno fuerte y militar al país. Incógnita.

Las nuevas contribuciones e impuestos.

Toda Revolución propende a apoyarse en alguna clase social organizada, para no derrumbarse apenas se ha formado. Y, entre las clases organizadas, ninguna mejor que la de Empleados públicos, porque ella forma una inmensa red de norte a sur de la República; y se necesita su inteligente colaboración para hacer gobierno efectivo. Naturalmente, la Revolución produjo el mejoramiento de la situación de esta numerosa clase, con lo cual el Gobierno provisorio pudo formarse ambiente en el país y continuar sin dificultades el proceso ordinario de la Administración pública. También la clase

militar triunfante mejoró enormemente sus sueldos y jubiló a los antiguos jefes no afectos al movimiento, de modo que, como derivación lógica de la Revolución, han aumentado los gastos generales y fijos del Erario nacional. Los sueldos y jubilaciones son actualmente, para el Estado, una pesada carga de la cual no puede exonerarse. Ahora bien, para cumplir sus compromisos, el Gobierno se ha visto obligado a imponer nuevas contribuciones e impuestos; las cuales, es cierto, gravan directamente la riqueza; pero, por un fenómeno económico de refracción, caen sobre los hombres del pueblo. En efecto, las contribuciones e impuestos sólo, a veces, en un porcentaje mínimo, perjudican al productor y al comerciante; normalmente las pagan, los consumidores. Los productores y comerciantes elevan el precio de los artículos elaborados o en venta en proporción a las nuevas tasas, o impuestos y, a veces, un poco más; de manera que siempre la masa popular sale perjudicada y verdaderamente sobre ella gravita

el fardo pesado de todas las nuevas contribuciones.

La Legislación social.

En el Libro IV de nuestro estudio de «Sociología Chilena» dedicamos un capítulo al anális crítico de la Legislación aprobada a raíz del primer movimiento revolucionario. Ahora haremos, únicamente, algunas consideraciones generales sobre la nueva orientación del Estado debidas a las Leyes del Trabajo y Previsión social.

La norma tradicional del Gobierno ha sido no intervenir en los conflictos entre el Capital y el Trabajo. Los consideró asuntos de carácter particular o privado, en los cuales no tomaba parte sino cuando perturbaban el orden público. La ley de la libre concurrencia regulaba sin contrapeso las relaciones entre patronos y obreros. El Gobierno garantizaba la libertad de los unos y los otros, en el contrato del trabajo. Con la

actual Legislación social, la política no intervencionista ha concluído. El Estado actúa abiertamente en favor de las clases asalariadas. Da leyes sobre el Contrato del Trabajo, la Organización sindical, los Tribunales de Conciliación y Arbitraje, Cooperativas, Seguros sociales, etcétera. Para la aplicación de estas Leyes se requiere un inmenso rodaje administrativo, formado por personas dotadas, no sólo de honradez y rectitud de juicio, sino también de conocimiento técnico de la Sociología.

La Legislación social fué aprobada en globo, precipitadamente, por eso es demasiado artificial; y ha de ser reformada por el Congreso, en muchas de sus partes, en conformidad a nuestra peculiar idiosincracia. Sin embargo, con ella ha dado nuestro país un paso de progreso, efectuado ya por la mayoría de las naciones del mundo. Los frutos positivos de la Legislación social no pueden obtenerse todavía. Es necesario que dichas leyes tengan una sanción legal adecuada, se fiscalice estrictamente su cumpli-

miento y sean conocidas en todas sus faces por el pueblo.

La crisis del Parlamentarismo.

Es un fenómeno mundial de todos conocido. Los Parlamentos no han estado a la altura de su misión histórica en el actual proceso evolutivo del mundo. Los Partidos políticos, convertidos en sociedades de socorros mutuos, han buscado con mayor interés sus propias conveniencias de grupo, que el bien general del país. Muchos senadores y diputados, elegidos por el sufragio popular, son personas mediocres, conocedoras del cubileteo político, serviciales; pero, a su vez, incapaces de preparar la dictación de una Ley, de discutir un problema económico de actualidad, o de orientar las actividades de su Partido hacia una finalidad excelsa. Actualmente, dirigir un país no es gobernar sus hombres sino administrar sus bienes. Una nación es como una gi-

gantesca empresa comercial y productora. Son necesarios los técnicos, financistas, hombres de mucha acción y poca palabra, disciplinados en el cumplimiento del deber, y que sepan disciplinar a otros. Los parlamentarios, en su mayoría, carecen de estas grandes cualidades; son finos y cultos, con una cultura general amplia pero superficial. Fueron elegidos en las asambleas políticas, y consagrados por el sufragio de las urnas, no tanto por su capacidades personales cuanto por la influencia de los dirigentes, la caja con que contaban para el cohecho, o la simpatía de que gozan entre los miembros de las asambleas o el electorado. Además, senadores y diputados representan Departamentos y Provincias, es decir, secciones del territorio nacional donde los electores son una masa amorfa de ciudadanos de diversas clases sociales, cuyos intereses son a veces antagónicos u opuestos. La representación parlamentaria es, por su propia naturaleza, indefinida; no corresponde a intereses determinados y precisos; lo cual de-

ja a los congresales en libertad para tomar actitudes abiertamente opuestas a las aspiraciones de sus electores. El congresal representa mejor los intereses de grupo de su Partido que las fuerzas vivas y productoras de la nación, la fuerza del Trabajo y el Capital, del Músculo y la Inteligencia, orientadoras de las actividades del Estado hacia la explotación de las riquezas de nuestro suelo y el mejoramiento moral y físico de nuestra raza.

Las fuerzas vitales del país, como lo hemos visto, propenden a organizarse gremialmente. Las clases altas, medias y obreras procuran formar grupos económicos afines bajo el nombre de Sindicatos, Trust o Pool, et cétera; y buscan naturalmente la representación política de la Agricultura, la Minería, la Industria y el Comercio. La voz de orden ha sido dada: los gremios a las Cámaras. No sólo los gremios de clase obrera, como lo ha hecho el Soviet, excluyendo a los demás, de tal manera que únicamente el Trabajo Manual esté representado en

el Parlamento. Ni tampoco únicamente los gremios de clases medias o altas, representantes del Trabajo Intelectual y el Capital; sino todos, sin eliminar a ninguno, todos, en proporción a la eficacia de su contribución al progreso nacional.

Aspecto Moral de la Cuestión Social.

Hemos considerado el aspecto económico y el aspecto político de la Cuestión social. Estudiemos también su aspecto moral. Sin duda el Problema social es un problema de carácter moral. Los conflictos entre patronos y obreros han de ser solucionados según normas de justicia; determinar esas normas es propio de la moral. La miseria en las clases populares fomenta el robo, estimula el vicio, arranca a la mujer de su hogar y la lleva a talleres y fábricas donde se corrompe. He aquí como surgen importantes problemas morales. El vicio, organizado en gran escala en nuestros tiempos, es,

en gran parte, el producto de nuestra vida económica, o su consecuencia lógica. Muchos jóvenes inteligentes y activos no se casan porque carecen de recursos económicos. La sociedad no se los dá; y en cambio les proporciona casas de lenocinios, especialmente organizadas para dar satisfacción al instinto sexual fuera del matrimonio. A primera vista se vé que los problemas sociales son gravísimos problemas morales. Pero estas consideraciones son innecesarias, como quiera que todo problema económico o político es un *problema humano*, en el cual tiene su parte no pequeña la moralidad, cuyo fin es regular no sólo las relaciones del hombre con la Divinidad, sino también las del hombre con sus semejantes. Las relaciones entre los ciudadanos, las de las clases sociales entre sí; las de los ciudadanos con el Estado, y las de un Estado con otro Estado, están sujetas a la Moral; todos los seres humanos, los individuos y las instituciones, están sometidas a los supremos dictados de la razón y del deber. Una inmoralidad cometida por

un individuo o por pocos, al principio; generalizada después, y en cierta manera legalizada, más tarde, por la costumbre, suele ser el origen de grandes desórdenes colectivos, de abusos políticos o desequilibrios financieros que causan la ruina de un pueblo.

Descubrir la llaga, señalar la inmoralidad que ha producido el desorden colectivo o puede producirlo es, pues, labor importantísima de la Sociología aplicada.

La Moral en las Empresas Económicas.

Durante mucho tiempo ha estado en boga la doctrina, hoy desestimada, que sostiene que las empresas económicas deben regirse por principios científicos, ajenos a toda moralidad. La Producción de la riqueza está sujeta a leyes naturales inflexibles de regularidad matemática. El gran empresario o capitalista debe atenerse únicamente a efectuar la producción con el mínimum de gas-

tos, procurando que den el máximum de rendimiento, sus trabajadores y sus máquinas. Obtendrá así el mayor beneficio posible con el menor esfuerzo. Esta norma todavía general en Chile, sería moral y correcta si las empresas se movieran únicamente con fuerza motriz y animales; pero, como en el desarrollo de ellas, desempeña una parte principal *el factor hombre*, no es posíble considerarla justa. No es moral equiparar los seres humanos a las máquinas y animales. y creer que se ha cumplido toda obligación con ellos, cuando se les ha dado lo indispensable para que reparen sus fuerzas agotadas y vuelvan al trabajo. Tan mezquino concepto de la dignidad humana envilece a patronos y obreros. «El salario, nos dice « el Papa León XIII, tiene un doble carác- « ter señalado por la naturaleza: es perso- « nal y es necesario. Ahora bien, en cuan- « to necesario para la subsistencia el operario « no puede cederlo a sus patronos, porque « sustentar la vida es deber común a todos « y a cada uno, y faltar a este deber es un

« crimen». En otra parte nos habla así: «es
« verdaderamente vergonzoso e inhumano
« abusar de los hombres como si no fuesen
« más que cosas, para sacar provecho de
« ellos; y no estimarlos en más que lo que
« dan de sí sus músculos y sus fuerzas». Y
agrega, «por lo que toca a la defensa de los
« bienes corporales y externos de los obre-
« ros, lo primero que hay que hacer es li-
« brarlos de la crueldad de hombres codi-
« ciosos que, a fin de aumentar sus propias
« ganancias, abusan sin moderación algu-
« na de las personas, como si no fuesen
« personas sino cosas». En efecto, examinada detenidamente la situación económica de nuestros obreros, se deduce que ellos no ganan un salario proporcionado a sus necesidades reales; el salario de ocho, diez y doce pesos no les alcanza para arrendar una higiénica casita, alimentar, vestir y educar bien a sus hijos; ni mucho menos para economizar dinero para los días grises de la enfermedad, la cesantía y la vejez. El obrero es libre y puede estipular con sus patro-

nos el salario que le plazca, pero no tiene derecho a abdicar del salario necesario para su subsistencia normal y decorosa y la de su familia, como corresponde a personas cultas y cristianas. Y falta a su deber el patrono que le presiona en este sentido. En la cuestión del justo salario hay, pues, un gravísimo problema de equidad y de justicia, como también *de caridad cristiana.* No se entienda la palabra caridad como sinónimo de limosna, sino como el amor que se deben los cristianos entre sí, en cuanto son hijos de Dios y han sido redimidos por la sangre de N. Señor Jesucristo.

Otras formas de inmoralidad en la vida del Trabajo.

Tanto de parte de los patronos como de parte de los trabajadores, hay manifiestas violaciones de la justicia. Los industriales se oponen a la organización de sus operarios en sindicatos de paz social; los hacendados,

a la de sus campesinos. Injusto. La asociación es de derecho natural; y no es lícito despedir a los trabajadores que la fomentan como medios de mejorar su situación; tampoco es permitido sobornarlos. Los patronos deben preocuparse de la aplicación de las Leyes sociales sobre Contrato de trabajo, Sindicación obrera, Conciliación y Arbitraje, Seguro obligatorio, Higiene en los talleres, etc. y no lo hacen; más bien, cuando pueden o les conviene, las burlan y denigran; sin embargo, últimamente, algunos han manifestado buena voluntad y deseos de cooperar a la acción del Gobíerno.

Por su parte, los trabajadores también abusan de la situación adquirida. Provocan huelgas sin razón justificada. No dan cumplimiento a los compromisos contraídos. Dejan de concurrir al trabajo el lunes y, a veces, otros días de la semana. Se entregan al vicio del alcoholismo y las carreras. Son perezosos. Denigran a sus patronos. Y hacen la huelga de brazos caídos y el sabotage, tomando actitudes violentas o revolucio-

narias contra los capitalistas y el Estado.

De lo dicho se deduce con evidencia que en las entrañas del conflicto social hay una cuestión moral importantísima. Las clases sociales no deben odiarse, sino servirse mutuamente. Es necesario establecer entre ellas normas claras de justicia social y solidaridad humana. Los hombres deben hermanarse en un mismo espíritu de dilección amorosa y comprensiva. «Que todos sean uno como Yo y mi Padre somos uno», decía el Divino Maestro. Los bienes materiales han sido hechos para asegurar a todos una decorosa subsistencia. Ese es su fin primordial. A los fines éticos de la sociedad humana deben subordinarse las actividades económicas. Las cosas han sido hechas para el hombre, y el hombre para Dios.

Otro aspecto del problema moral en la producción de la riqueza afecta a la distribución de los beneficios entre el Capital y el Trabajo. Mientras el Capital efectúa gruesas ganancias, y crece, indefinidamente, en

progresión geométrica; el Trabajo vive, penosamente, con lo apenas necesario para su subsistencia. Es el pariente pobre del Capital. Ahora bien, el Capital, por su naturaleza, ha de ser el servidor del Trabajo. Tomamos este término en su amplia acepción de Trabajo Intelectual, Técnico y Manual. Quien recibe retribución por un capital no la recibe en virtud de su esfuerzo personal sino del servicio que presta proporcionándolo. Trabajar uno mismo es más que ayudar a otro con capitales a trabajar. Además, el capital es trabajo acumulado. A este propósito el Episcopado de los Estados Unidos en su Programa Social se expresa así: «el « patrono no puede tener ni siquiera el de- « recho de percibir el interés de la inversión « de sus capitales, si antes los obreros no « tienen asegurado un salario, con el cual « puedan a lo menos vivir decorosamente».

La Moral ante la Circulación y el Consumo de la Riqueza.

El comercio efectúa la circulación de la riqueza. La lleva del productor al consumidor. Justo es que por el servicio prestado se obtenga una remuneración proporcionada al mismo servicio. Pero no es lícito al comerciante obtener ganancias exorbitantes, sin trabajo y con evidente daño del público. Menos aún, si los artículos en venta son de primera necesidad para el pueblo. Muchos Trust, Sindicatos de Productores y Pool hacen negocios abiertamente inmorales. Acaparan un producto, suben o bajan ficticiamente su valor, y especulan con él en gran escala. Producen así daños funestos a los consumidores y también a los productores. El comerciante tiene intereses opuestos al productor y al consumidor. Le compra al primero en gran cantidad, al por mayor y al más bajo precio posible; le vende al segundo, al detalle, al por menor, y al

precio más alto posible. El límite a su ganancia lo da el mercado. Y, si tiene monopolio, se lo señala él mismo. Naturalmente, este estado de cosas favorece muchos abusos y causa enormes daños a la sociedad. Artículos necesarios para la subsistencia suben, a las veces, por la especulación, a precios exorbitantes. El hambre la miseria azota al pueblo, engendra odios de clases, y prepara el momento de la gran hecatombe, de la Revolución social en que los ciudadanos, unos a otros, se destroza en lucha despiadada y sin cuartel.

En el Consumo de la riqueza, hay también graves desórdenes morales. El principal de ellos y el más generalizado, es el lujo. Las inmoralidades producida por el lujo se extienden a todas las clases sociales. Hay familias que gastan lo necesario en lo superfluo. Apenas tienen lo indispensable para la alimentación cotidiana, y las vemos ataviarse como ricas, ir al teatro y darse tono. El desequilibrio moral es manifiesto. Sus consecuencia, desastrosas. Otras

personas tienen realmente abundancia de bienes materiales, son favorecidas de la fortuna. Para éstas, el lujo consiste en un gasto desmedido y no razonado de lo superfluo. Mantener el rango y la condición de familia en que se ha vivido siempre, no es lujo sino dignidad; pero tener tres y cuatro automóviles, cuando sólo se usa uno; dar bailes y fiestas *more Romanorum*... sobrepasa los límites de una sana moral, o cuando menos, de las espartanas tradiciones de cultura de nuestros antepasados.

El lujo exorbitante de las clases altas; la miseria sin esperanzas de las clases bajas, manifiestan que nuestra sociedad ha abandonado los principios evangélicos de paz, de armonía social y solidaridad humana, y ha seguido las doctrinas de un materialismo seudo-científico, que exalta el egoísmo de los poderosos, no pone límites a sus ambiciones; y estima que el aplastamiento de los débiles es una fatalidad necesaria e irremediable.

La Moral y el Estado.

No sólo los individuos en cuanto individuos, sino también las colectividades en cuanto colectividades deben someterse a las supremas leyes de la moral en el desarrollo de sus actividades. El Estado y sus instituciones cuyo fin es el bien temporal público y el progreso de la vida ciudadana, deben ordenar sus actos en conformidad a las leyes éticas. Sucede lo contrario. Se ha pervertido la noción de honradez pública. Se dice: robar al Fisco no es robar; y bajo el amparo de políticos honorables, medran gestores administrativos de la peor ralea. Muchos empleos públicos no se obtienen por competencia o aptitud de los candidatos sino por influencias sociales. Dentro de los Partidos políticos, hay postergaciones irritantes de personas meritorias, y ascensos inmerecidos. Entre nosotros, es muy poco conocida y casi nunca practicada, la justicia distributiva. Los premios deben ser propor-

cionados a los méritos; y las cargas, a la resistencia para llevarlas.

El Poder Judicial ha perdido mucho su antiguo prestigio. Con dinero, se burla la Ley. Los delitos cometidos por personas de humilde condición social son severamente castigados; y quedan impunes, mediante prolongadas tramitaciones judiciales, otros delitos efectuados por personas de figuración, con gran escándalo. Hay reos que permanecen en la cárcel más tiempo del correspondiente a su condena, porque aún no se ha fallado su causa. Injusto. A otros se les hace víctimas, sin ser culpables. No cabe duda que estos desórdenes y otros también conocidos por el público agravan el conflicto social y fomentan el odio de clases.

El Parlamento debe informar sus leyes en los dictados de la Moral. No siempre lo ha hecho. Son conocidas de todos las dificultades que ha tenido con la Iglesia, *la única Institución dedicada especialmente a la moralización del pueblo.* Cercenó sus entradas, y últimamente se separó de Ella, como si le

fuese enojoso prestarle ayuda. Basta recordar la Ley del Matrimonio Civil para cerciorarse de que el Estado, por no ponerse de acuerdo con la Iglesia, ha producido daños inmensos y desorganizado las familias chilenas.

La moralidad de la Familia y la Cuestión social.

Mucho lamentan los moralistas los grandes vicios de la sociedad actual, y dan remedios para combatirlos; pero, no siempre se preocupan de conocer el origen del mal, y extirparlo en su raíz; ni atienden suficientemente a la influencia del factor económico en la moralidad de las familias y los pueblos. Es indudable que hay estructuras económicas que impiden la vida moral así como otras la favorecen; o, cuando menos, no se oponen a ella. El régimen de la esclavitud colocaba a una inmensa masa de seres humanos en condiciones manifiestamente in-

morales. Los esclavos no podían casarse; eran propiedad absoluta de sus amos, los cuales tenían sobre ellos, derecho de vida y de muerte. Conocidas son de todos, las inmoralidades originadas por este estado de cosas. El esfuerzo enorme hecho por la Iglesia para abolir la esclavitud obedecía a la convicción de que ese régimen era anticristiano, y, aún atenuado, favorecía la inmoralidad. Conviene pues, investigar si en los tiempos actuales sucede algo parecido. La estructura económica capitalista, hoy predominante, tiene refracciones morales dilatadísimas. Ella ha empobrecido progresivamente a las clases bajas, y ha acumulado la riqueza en manos de pocas personas. Miseria, en los de abajo; lujo exorbitante, en los de arriba. El industrialismo moderno ha sacado a la mujer de su hogar, y la ha llevado a talleres y fábricas, en busca del salario indispensable para su subsistencia. La organización económica actual favorece la inmoralidad y propende a la destrucción de la Familia. Veámoslo.

Influencia desmoralizadora del bajo salario en las familias de clases medias y obreras.

En páginas anteriores, hablando del aspecto moral de la Cuestión social, indicamos esta idea. En efecto, en su mayor parte, los jóvenes de clases medias y obreras, en el régimen actual, no ganan sueldos o salarios, con los cuales se pueda formar y mantener una familia, antes de haber cumplido los treinta o treinta y cinco años. Aún más, algunos no lo ganan a esa edad, ni lo ganarán en toda su vida. Ahora bien, los jóvenes que se casan sin recursos efectúan un sacrificio heróico, que no a todos es posible pedir ni aconsejar. Por otra parte, la mayoría de ellos no recibe una educación sólida, basada en principios cristianos y en la práctica de la continencia. Por lo contrario, se desarrolla en un ambiente saturado de sensualismo. El cine, los bailes, las cantinas, los paseos y teatros estimulan la vida sexual. No faltan educadores que insinúen la nece-

sidad de dar satisfacción al instinto, fuera del matrimonio; y aconsejan medios higiénicos para preservarse del contagio de las enfermedades venéreas. Los principios educacionales del Laicismo permiten dos morales. Para la mujer, la moral cristiana rigurosa, de la castidad absoluta. Para el hombre, la moral laxa de la tolerancia, de la exoneración del apetito sexual en amistades clandestinas o en casas de lenocinio. Sólo le pide que no dé escándalo, ni dañe su salud. Naturalmente, desviados los instintos, por la presión económica de los salarios y otros factores, de su vía natural, el matrimonio, la prostitución toma un auge enorme, se convierte en una institución necesaria para la sociedad. Así se explica su inmensa difusión, con la tolerancia de las autoridades, en Santiago, Valparaíso y demás ciudades de la República. La esclavitud blanca es la más grande plaga de nuestro país. Formando inmensa y tenebrosa red, los agentes de las casas de lenocinio, recorren pueblos y campos de provincia, y recogen centenares de

niñas inocentes, las cuales, engañadas con promesas de buenos empleos, son traídas a los focos de corrupción y, en ellos, degradadas paulatinamente. En vano el honor de algunas se resiste a tan mísero comercio. Los dueños de dichas casas mediante un singular sistema de deudas insolutas, no les permiten jamás su rehabilitación moral.

La mujer no contaminada por el vicio instintivamente se da cuenta de la difícil situación creada a los hombres ante el problema de la formación de su hogar. Ellos necesitan vencer, no sólo las dificultades económicas de la escasa retribución del trabajo, sino también desligarse de los lazos, ocultos pero tenaces, de una vida desarreglada. Por eso, muchas mujeres, abandonando su tradicional actitud de modestia tan digna de alabanza, se entregan al lujo, aceptan contra su gusto modas inmorales y provocativas, y frecuentan calles, plazas, teatros y paseos movidas por un único impulso: fascinar al hombre, sugestionarle con sus poderosos atractivos de belleza, arrancarle del vicio,

hacerle su novio y marido y obligarle a afrontar las responsabilidades futuras de la formación de un hogar, todo amor y ternura. Pero en esta *caza del marido*, casi siempre, la moralidad sufre gravísimo detrimento.

Otro aspecto de inmoralidad en la Familia: la mujer desplazada de su hogar.

El industrialismo moderno, con el uso de la maquinaria, ha cambiado la faz de los trabajos manuales. Antes eran duros y pesados; hoy son livianos, y requieren más atención y delicadeza que esfuerzo físico. A la mujer se le ha abierto un ancho campo de actividades en talleres y fábricas, donde el manejo de la maquinaria no exige el trabajo muscular del hombre; y la situación económica generalmente apremiante de los hogares obreros la ha movido a salir fuera del hogar. Centenares de niñas y de mujeres casadas frecuentan las grandes usinas; y

en ellas ganan un salario reducido y escaso, pero necesario para equilibrar el reducido presupuesto de sus familias. Algunas adquieren cierta independencia económica que les permite vivir con honor del fruto de su trabajo. Otras son víctimas de salarios de hambre, o de las sugestiones del vicio, que merodea en rededor de todos los grandes centros de actividad industrial. La mujer, por consiguiente, ha sido desplazada del hogar. La soltera, porque desea vestirse con elegancia y tener una situación social mejor y más independiente. La casada, para agregar su salario al de su marido, que es insuficiente para la mantención y decoro de la familia. Las viudas pobres hallan en las labores del taller un honroso medio de subsistencia. El trabajo femenino hace formidable competencia al trabajo del hombre. Los patronos tienen interés en implantarlo en todas las industrias que lo permitan, porque la mujer es más dócil que el hombre y exige menor retribución. Con todo, las consecuencias morales del desplazamiento de la mujer

de su hogar son desastrosas. Las solteras se acostumbran a una vida de libertad que las lleva a las estudiantinas y centros de dudosa moralidad. El ajetreo de la vida cotidiana entre la casa y el taller las coloca, además, en graves peligros. Algunas evitan casarse; y si son casadas, procuran no tener hijos para no verse obligadas a dejar su empleo. La que pasa el día fuera del hogar no puede atender debidamente a su marido y familia. Deja a sus niños abandonados en el patio de mísero conventillo, o bajo el cuidado de personas extrañas sin delicadeza ni cultura. Los pobrecitos aprenden así todas las inmoralidades de los bajos fondos sociales, son testigos de escándalos, y víctimas de enfermedades contagiosas. El hogar se desquicia, porque le falta su eje y su centro, su foco de atracción y de luz. La sociedad sufre las consecuencias de la ruptura de los lazos de unión de las familias. La mortalidad infantil toma proporciones enormes. En suma, el desplazamiento de la mujer de su hogar es uno de los más graves

aspectos de la crisis social de nuestro tiempo.

SÍNTESIS DEL CAPÍTULO

La Cuestión social, puede definirse, en líneas generales, el conflicto entre el Capital y el Trabajo o el Problema de la Subsistencia de las clases populares. Es una enfermedad crónica de la sociedad actual. Se presenta bajo tres aspectos: el económico, el político y el moral.

Aspecto económico.

En la Producción de la riqueza: Los intereses de los empresarios o capitalistas son, en parte, opuestos a los de los obreros; éstos propenden a subir el precio del salario; aquéllos, a bajarlo para obtener mayor ganancia. No hay proporción entre las ganancias del Capital y las del Trabajo. Las cri-

sis económicas producen la cesantía de muchos obreros. La concurrencia entre los trabajadores desvaloriza la mano de obra. El trabajo manual, considerado como mercancía, da origen a grandes abusos, y a movimientos de carácter subversivo. Espíritu de haraganería y poca competencia profesional de muchos obreros.

En la Circulación de la riqueza: La especulación comercial produce la carestía de la vida. El gran número de intermediarios, entre el gran productor y el consumidor, grava exorbitantemente las mercaderías.

En el Consumo: Desproporción entre la producción y el consumo. Necesidad de una mejor explotación de las riquezas de nuestro suelo. El lujo desvía la labor productiva hacia objetos innecesarios y encarece la subsistencia.

Aspecto político de la cuestión social.

El cohecho corrompe las conciencias, y

produce la representación de la plutocracia. El verbalismo parlamentario impide el estudio y la rápida solución de los graves problemas económicos de la hora presente. Los gestores administrativos saquean las arcas fiscales. Las Revoluciones han producido cierta inestabilidad, a pesar de la fijación de la Moneda; y han aumentado las contribuciones e impuestos, los cuales por refracción caen sobre el pueblo. Crisis del parlamentarismo, y tendencia a la representación de todas las clases económico-sociales y jurídico-civiles en el Gobierno.

Aspecto moral de la cuestión social.

Necesidad de la moral en las empresas económicas. Las actitudes inmorales de patronos y obreros en el contrato del trabajo son causa principalísima de la crisis social. Necesidad de la Moral en los Poderes del Estado. Factores económicos influyen en la familia, célula fundamental de la sociedad,

y retardan su constitución. Las dos morales. Las casas de lenocinio. Sus consecuencias. El lujo en la mujer. El industrialismo moderno con su maquinaria abre una nueva era. La mujer desplazada de su hogar se convierte en operaria o empleada de fábricas y talleres. Consecuencias desastrozas de este estado de cosas. Mortalidad infantil.

En conclusión, el Problema social es gravísimo. Es necesario, no sólo asegurarle la subsistencia a las clases populares, que son las que más directamente sufren las crisis de la industria, sino también preparar el camino a la ascensión democrática de estas clases. Los obreros necesitan una educación técnica y profesional más completa que les permita con facilidades ganarse la vida. Los patronos, con espíritu de equidad y justicia, deben anticiparse a los acontecimientos, y, por vías pacíficas solucionar los conflictos sociales y adaptarse a las nuevas realidades, a la nueva mentalidad del mundo actual. Y todos, sin excepción, debemos procurar una

intensa divulgación del Evangelio, porque en sus principios, inconmovibles y eternos como Dios, aplicados a nuestras realidades sociales, se halla la solución de nuestro Problema social. «Buscad el Reino de Dios
« y su Justicia, y las demás cosas se os da-
« rán por añadidura.»

EPÍLOGO

Como hemos indicado en el Prólogo con el título de SOCIOLOGÍA CHILENA, publicaremos tres libros más: dos de carácter doctrinal, y el último de orientación práctica. Ahora bien, la lectura de esos libros es necesaria para una completa y adecuada comprensión de «Nuestro Problema Social». En efecto, sin el conocimiento del Socialismo, el Bolchevismo y el Anarquismo, no se comprenderán nunca bien las actitudes revolucionarias, la ideología y el significado profundo de la lucha de clases. De igual manera, sin el estudio del Liberalismo econó-

mico es imposible que nos formemos idea clara y precisa de la actual evolución capitalista, de las actitudes de los patronos, industriales y comerciantes, ante los conflictos del Trabajo. Además, el conocimiento de las obras prácticas de mejoramiento y elevación pacífica de las clases populares a una vida mejor, señala nuevas rutas y abre anchos y luminosos horizontes a las inteligencias que honradamente buscan la solución de nuestro Problema social. Por consiguiente, este libro, si bien tiene su unidad propia, debe entenderse en función de los otros tres que procuraremos dar a publicidad cuanto antes nos sea posible. Muchas ideas, esquemáticamente expuestas, serán en ellos esclarecidas; más de alguna afirmación, a primera vista antojadiza, o quizás mal interpretada, será probada con sólido razonamiento. La gravedad de la Cuestión social no depende solamente de la situación de hecho, que hemos descrito detalladamente; sino también de las convicciones o doctrinas de las personas o grupos sociales que en ella inter-

vienen. Cuando los que dirigen las masas se encuentran descontentos de una forma de convivencia social, aunque ella en sí sea buena, es fácilmente cambiada por otra. Ese es el origen de muchas revoluciones y cambios de regímenes políticos y sociales. Y no siempre la nueva forma de vida social es mejor que la antigua. Pero eso no obsta para que la antigua desaparezca, y se imponga la nueva con la dinámica incontenible de los hechos consumados. Una de las formas más poderosas de la realidad es el ideal que germina en cerebros audaces, en espíritus concretos que tienden a realizar cuanto conciben. No creamos que todas las cosas se efectúan con razón, pero sí con pasión. Por eso aunque en nuestro país el Problema social no tuviese un carácter en sí objetivamente grave, puede tenerlo si se lo quieren dar individuos convencidos o interesados.

Al concluir el estudio de «Nuestro Problema social» sentimos una penosa sensación de deficiencia. Muchos asuntos de

trascendental importancia, dignos de una extensa disertación, apenas los hemos insinuado. No permitía otra cosa la extensión de un libro destinado a iniciar a un público heterogéneo en el conocimiento de un vastísimo y complicado Problema. Toca a nuestros lectores enriquecer con sus observaciones personales, con los datos de su experiencia cuotidiana las afirmaciones que hemos hecho; mejorar algunas, y rectificar otras. Toda insinuación en este sentido la recibiremos con sumo agrado. No tenemos el monopolio de la Verdad, pero la buscamos con sinceridad de espíritu. Eso nos basta. En problemas difíciles, sujetos a muy variadas apreciaciones, es fácil equivocarse. No es caer en error lo que degrada, sino permaner en él después que se le ha conocido. En las investigaciones sociológicas se engaña quien cree haber dicho la última palabra. Marchamos a obscuras. Posiblemente no llegaremos jamás a eonocer, sino por aproximaciones, la profunda, vasta y compleja realidad que encierra la vida de una sociedad o de un pueblo.

ÍNDICE

OBRAS DEL AUTOR

Nuestras Clases Sociales, Año 1919.

La Cuestión Social en Chile, Año 1919.

La Democracia, Año 1919.

Las Escuelas Sociales Católicas, Año 1919.

El Sindicalismo, Año 1919.

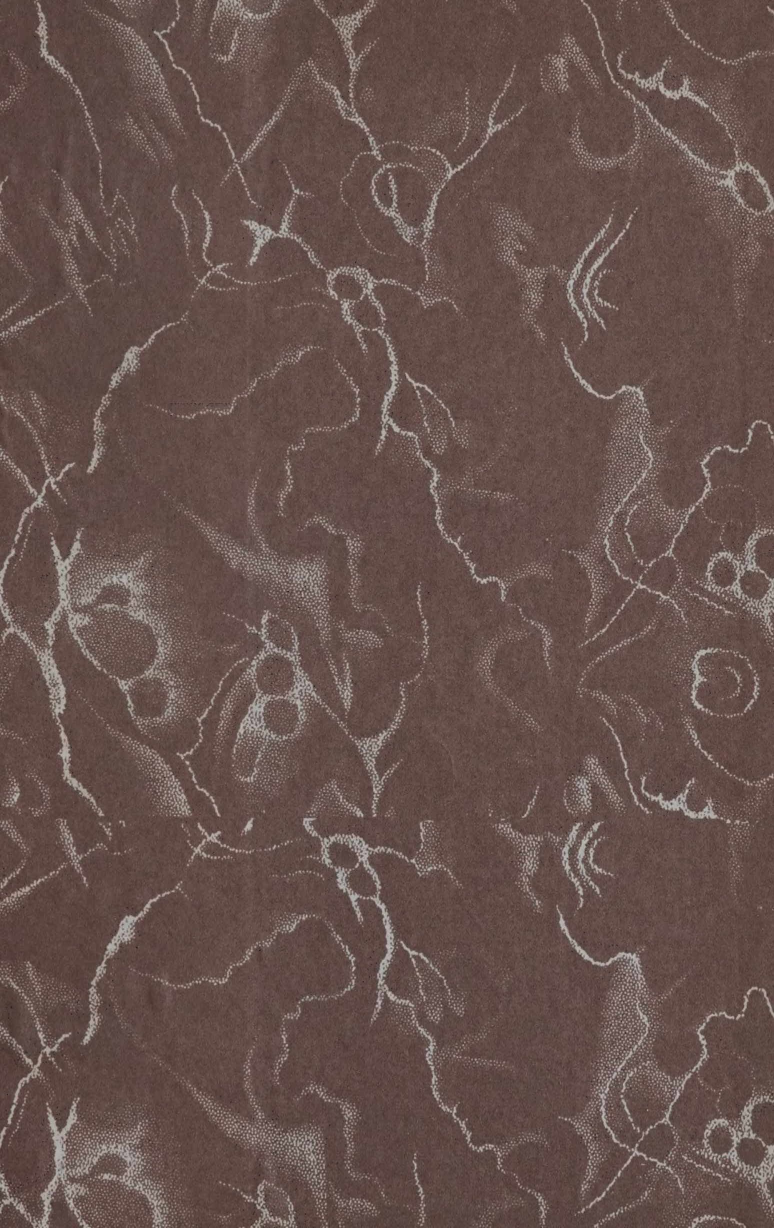
¿Cómo se organiza un Sindicato? Año 1919.

Lo que debe saber el Sindicalista. (Dos ediciones). Año 1923.

La Propaganda Social.

DIRECCIÓN DE CORRESPONDENCIA:
CASILLA 2253.—SANTIAGO






UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 125172889